

ROBERTO URBINA AVENDAÑO

LA COMUNICACIÓN COMO ÁMBITO DE COMUNIÓN

EL LEGADO DE JUAN LUIS YSERN DE ARCE



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
EDITORIAL

**LA COMUNICACIÓN
COMO ÁMBITO DE COMUNIÓN**
El legado de Juan Luis Ysern De Arce

Urbina Avendaño, Roberto

La comunión como ámbito de comunión. El legado de Juan Luis Ysern De Arce

Roberto Urbina Avendaño – Osorno; Editorial Universidad de Los Lagos,

septiembre de 2021

96 P; 17 X 24 cm Cerrado

RPI: 2021-A- 7904 ISBN: 978-956-6043-50-8

1. Discursos religiosos 2. Iglesia Católica

3. Archipiélago de Chiloé 4. Comunicación

LA COMUNIÓN COMO ÁMBITO DE COMUNIÓN.

EL LEGADO DE JUAN LUIS YSERN DE ARCE

OBISPO DEL TERRITORIO INSULAR

Segunda edición: septiembre del 2021

© 2021 Roberto Urbina Avendaño

RPI: 2021-A-7904

© 2021 Universidad de Los Lagos

ISBN: 978-956-6043-50-8

editorial@ulagos.cl

www.editorial.ulagos.cl

Cochrane 1070, Osorno

Edición: Carolina Carillanca Carillanca

Dirección de Arte: Alexis Hernández Escobar

Editor de contenido: Eduardo Mondaca Mansilla

Fotografía de portada: Fondo Diario La Nación, Cenfoto – UDP, P_FS_XZ_C018_001,

Ysern de Arce, Juan Luis. Obispo de Ancud, fecha sin información.

La presente edición ha sido posible gracias al proyecto ULA 1895 Fortalecimiento de la investigación y posicionamiento institucional para el desarrollo regional, financiado por el Ministerio de Educación.

Derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio impreso, electrónico y/o digital, sin la debida autorización escrita del autor y Editorial Ulagos.

Roberto Urbina Avendaño

**LA COMUNICACIÓN
COMO ÁMBITO DE COMUNIÓN**
El legado de Juan Luis Ysern De Arce



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
EDITORIAL

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRÓLOGO..... | 9 |
| OBERTURA..... | 13 |
| 1.- LA COMUNICACIÓN COMO ÁMBITO DE COMUNIÓN | 17 |
| 2.- MARCO CONCEPTUAL Y VALÓRICO | 27 |
| 3.- NECESIDAD DE UNA NUEVA DEFINICIÓN | 49 |
| 4.- DEFINICIÓN DE COMUNICACIÓN | 63 |
| 5.- IDENTIDAD, ALTERIDAD, COMUNIÓN | 75 |
| 6.- PERCEPTOR CON SENTIDO CRÍTICO | 83 |
| EPÍLOGO | 87 |

PRÓLOGO

Monseñor Juan Luis Ysern caminó treinta y un años como pastor con su comunidad de Chiloé. En ese contexto, un grupo de recién egresados de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile tuvimos el privilegio de acompañarle durante una fracción de esa caminata: los últimos años de la década del 80 y los primeros de la del 90. La Radio Estrella del Mar cumplía recién tres años cuando nos sumamos a esa travesía.

Veníamos equipados con las herramientas del reportero, orientados a la cobertura de noticias. Pero llegamos a Chiloé porque sabíamos que la comunicación era más que sólo dejar la suela en las calles buscando respuestas al qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué. En algunas clases de la Universidad de entonces, algún profesor que logró sortear la designación a dedo de las autoridades militares de la época, nos entreabrió la puerta a la comunicación como un fenómeno que iba más allá. Fue un atisbo.

La experiencia con don Juan Luis fue significativa, en el sentido más extenso e intenso de la palabra. Participar con él de sus visitas a las comunidades, en actividades como la Asamblea Sinodal diocesana o las catequesis que hacía en su llegada a las islas, como primera actividad, antes de las confirmaciones, era mucho más que presenciar un acto devocional o asistir a una rutina de capilla. El obispo de Ancud asumía que, tras cada uno de esos actos, lo que estaba en juego era el encuentro de las personas y el encuentro como misión central del ser humano y espacio único para que cada persona desplegara su dignidad como tal.

En Chiloé, la cultura e identidad de sus habitantes, fraguada durante siglos con la contribución de chonos, huilliches, españoles, otros colonos europeos y del centro de Chile, fue construida sobre una serie de instituciones y prácticas sociales en cuya base estaba el encuentro de unos con otros: la minga, el medán, el queleún. Con eso se encontró monseñor Ysern a su llegada a Chiloé: con la solidaridad y el encuentro como piedras angulares de una sociedad que, así, supo por siglos vencer la adversidad, el aislamiento. Y en las capillas, una estructura con fiscales a la cabeza, preocupados de facilitar ese encuentro espiritual de mayor dimensión.

En cada programa o acción liderada desde el Obispado, don Juan Luis urdió una red con un único fin, el encuentro humano, peldaño necesario para la realización de la persona en su dimensión social-comunitaria y elemento diferenciador de esa cultura. Acudió a los abuelos para que contaran su historia de los valores que cimentaron a las comunidades (los Cuadernos de la Historia comunitaria); a los comunicadores de base para que relataran sus encuentros (y lo que arriesgaba desencuentros); a toda la comunidad, para alertarla de los riesgos de deshumanización que traería la explotación masiva del bosque por parte de 2 transnacionales japonesas; promovió la declaratoria de 16 iglesias como Patrimonio de la Humanidad para que los visitantes de otras latitudes conozcan los espacios de encuentro vivos de la comunidad isleña.

Dicho todo lo anterior, afirmo que los seis egresados de periodismo no llegamos en los años 80 a cubrir noticias. Aterrizamos en medio de un esfuerzo multiprogramático por el encuentro entre las personas. Un esfuerzo en que la radio era un instrumento para facilitar ese encuentro, y la comunicación una práctica que reflejaba cosmovisión, valores y espiritualidad.

Durante esos años, la teorización de esa práctica fue dando pasos paulatinos, de la mano de las innumerables comparecencias

de monseñor Ysern en distintos foros en los que explicaba este camino que inició en 1974 en Chiloé.

En las páginas que siguen, aparecen sistematizados y profundizados los conceptos que respaldan las acciones realizadas en todos esos años. Doctrina y práctica, que cobran suma actualidad hoy, cuando ecosistemas culturales como el de las islas ha sufrido enormemente el impacto multidimensional del modelo extractivista de sus recursos naturales y está en riesgo precisamente por la profundidad de esos efectos.

Sirvan estas ideas para inspirar los esfuerzos de comunicadores y comunicadoras que buscan fortalecer las originalidades locales frente a una marea global tan refrescante como amenazante.

CLAUDIO URTUBIA CORNEJO

Periodista

Director de Radio Estrella del Mar
entre abril de 1985 y enero de 1991

Rancagua, otoño de 2021.

OBERTURA

No hay duda que está emergiendo un nuevo mundo, cada vez más dominado por la tecnología, el big data y los algoritmos. Sociedades y comunidades hasta hace poco sustentadas sobre formas de vida profundamente relacionales, hoy se ven atravesadas por los acelerados cambios de un presente y futuro incierto, que altera dichas formas en variadas dimensiones.

Una de esas dimensiones es, evidentemente, la comunicación. ¿Cómo nos comunicábamos? ¿de qué manera nos comunicamos ahora? ¿hay relacionalidad en la comunicación actual, o solo intercambio de datos para beneficio individual? ¿cuáles son los desafíos y cuidados en torno a la comunicación para avanzar hacia un futuro de convivencia solidaria, digna y justa? En fin, una serie de interrogantes que no son fáciles de abordar y para las cuales necesitamos marcos históricos, teóricos y vivenciales de referencia.

En este sentido, el archipiélago de Chiloé, así como muchos otros territorios, ha sido -y es- un espacio, lugar y tiempo de referencia para muchas cuestiones. Una identidad particular forjada a través de complejos procesos históricos; un paisaje laberínticamente hermoso, cargado de profundos verdes y azules; un gran mar interior rodeado de tierra que ha sabido guardar una serie de prácticas relacionales cuyo principal hilván ha sido -justamente- una forma específica de comunicación.

Pues bien, a ese mundo insular, lleno de particularidades, arribó -en 1974- Juan Luis Ysern de Arce. Que aparte de convertirse en obis-

po emérito de Ancud, es reconocido como un defensor¹ y traductor activo de ese mundo chilote relacional, donde la comunicación era -y hasta cierto punto es- un ámbito de comunión. Consciente de ello, no pudo sino trabajar rigurosamente en entenderla y entregarnos todo un legado teórico sobre la misma.

Así, este libro ofrece los principales textos elaborados por el mismo Ysern durante sus 31 años de obispo en Ancud (1974 a 2005) sobre el concepto de “comunicación” que, en su caso, tiene una mirada desde la interioridad del ser humano -y sus relaciones- que conviene y es necesaria de considerar.

Por ello, agradecemos sobremanera la voluntad y compromiso de la Universidad de Los Lagos y su equipo editorial por permitir la socialización de este legado teórico respecto a la comunicación. Un legado universal, fruto de una experiencia situada, territorializada, que emerge desde la intensa relación de Juan Luis Ysern y la infinidad de contornos insulares de la vida comunitaria chilota.

Ahora bien, esta inquietud de Juan Luis, la de comprender y profundizar las dinámicas de la comunicación como ámbito de comunión, la cargaba desde antes de su arribo al archipiélago, y se enmarcaba en nuevos lineamientos misionales.

A mitad del siglo pasado, la Iglesia Católica mundial vivió un profundo proceso de cambios provocado por el Concilio Vaticano II realizado en Roma, entre los años 1962 a 1965. Su impacto tuvo consecuencias no sólo para sus expresiones culturales o de práctica religiosa, sino también para la manera cómo entendió su misión y su relación con la sociedad. Fue un drástico proceso de puesta al

1. Debido a ello, en 1995 recibe el Premio Nacional por la Defensa de los Derechos Humanos, mención Trayectoria, por su trabajo junto a comunidades Huilliche de Chiloé, entre otros procesos. En 1997 recibe el Premio Conservación de los Monumentos Nacionales, por la defensa del Patrimonio Arquitectónico Chilote; y en 2005 el Gobierno de Chile le otorga la Orden al Mérito Artístico y Cultural Pablo Neruda.

día, ‘aggiornamento’ se le llamó, que también generó un sector de sus integrantes que se resistieron al cambio.

Juan Luis Ysern de Arce, junto a su hermano José Luis, habían llegado a Chile a comienzos de 1959, desde Valencia, España, su ciudad natal. Ambos reclutados por el obispo de Chillán, Eladio Vicuña, para incorporarse a su diócesis. Juan Luis ya era sacerdote, mientras José Luis permaneció en Santiago los primeros años, terminando sus estudios de Teología.

En Valencia, primero, y en la Universidad de Salamanca, después, Juan Luis recibió una sólida formación teológica y en derecho canónico. Sin embargo, mientras estaba en Chillán se realizó ese Concilio que impactó profundamente a la Iglesia mundial y, también, a los hermanos Ysern. El obispo Vicuña participó durante las cuatro sesiones conciliares y puso en marcha su aplicación en la diócesis.

En la diócesis de Chillán, Juan Luis fue uno de los principales animadores de las actividades para estudiar los documentos conciliares y buscar la forma de aplicar sus contenidos. En ese proceso vivió una transformación radical en su concepción de la misión y naturaleza de la Iglesia que llegaron a ser los ejes de su mirada pastoral: la Iglesia entendida como Pueblo de Dios en marcha; la eclesiología de comunión, raíz de su mirada sinodal: somos caminantes, pero no aislados, sino en comunidad, vamos juntos hacia el Reino; y aquella afirmación del número 4 de *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello

conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza (Concilio Vaticano II, 1965, p.4).

‘Clamor de la humanidad’ que requiere ser leído desde el querer de Dios, nudo central de la visión pastoral que Juan Luis aplica durante toda su vida, que germinó en este momento inicial del impacto del Concilio.

Este es el fundamento de la trilogía con que Juan Luis aborda su servicio al mundo, en la construcción del Reino: la comunicación para la comunión; la identidad cultural expresión de la dignidad de hijos de Dios; y el desarrollo como trabajo para ser cada vez más humanos mejorando las condiciones de vida en una equilibrada relación con la naturaleza.

En efecto, todos y cada uno de los textos reunidos en esta obra tienen relación con este horizonte de servicio y compromiso. Reflexiones teóricas extraídas de 13 de sus escritos o charlas y, posteriormente editadas y ordenadas, sin evitar que -a veces- se produzcan repeticiones de algunas expresiones que el Obispo Ysern usó en momentos distintos, para hacer justicia a una comprensión más completa del párrafo.

El contenido de estos textos fue formulado por monseñor Ysern hace más de 20 años. Desde entonces las tecnologías de la comunicación la han desarrollado hasta hacer de ella algo radicalmente diferente a lo que era en la época que el obispo expuso estas ideas. Para una mejor comprensión de esos contenidos se consideró necesario agregar una entrevista al Obispo, realizada para este libro en 2021, en la cual se evidencia la total actualidad y validez de su enfoque. Con ella entramos al tema.

1.- La comunicación como ámbito de comunión²

Roberto Urbina: —Hace 40 años, Monseñor, usted definía la comunicación como el obsequio de la interioridad de uno que es acogido por otro, en un acto gratuito de confianza que permite construir comunión, ¿cuánta vigencia mantiene esa definición?

Juan Luis Ysern: —Mantiene plena vigencia, aunque es necesario distinguir dos campos. Uno es el que corresponde a la naturaleza de la persona humana teniendo en cuenta su inalienable dignidad y el otro campo es el de la realidad que estamos viviendo.

En lo que corresponde a la naturaleza misma de la persona humana es un ser libre, no es un robot y, al mismo tiempo es un ser relacional. Por tanto, para producirse relación entre seres libres se requiere un acto libre de la voluntad queriendo entrar en relación con el otro ser que también es libre. El acto de la voluntad de uno queriendo libremente entrar en relación con el otro es obsequio, pero para que la relación personal se produzca, es necesario que ese obsequio sea libremente acogido por el otro. Es entonces, en ese momento, cuando se produce la comunión interpersonal con este encuentro obsequioso de interioridades procedentes del acto libre de cada una de las partes. De este modo la comunicación auténtica es camino para la comunión. Esta definición está en plena vigencia y está en el núcleo de una tarea permanente para construir la convivencia como fraternidad solidaria y armónica. De ninguna

2. Entrevista para este libro realizada por Roberto Urbina en abril de 2021.

manera somos robots programados unos junto a otros que se complementan con precisión.

Mirando ahora al campo de la realidad que estamos viviendo considero que la comunicación como camino para la comunión no está vigente. Cuando lo que se busca es acumulación y bienestar personal, lo que resulta es individualismo. Dentro de esa realidad, la comunicación se desarrolla como transmisión de información útil para el interés personal según los intereses de quienes así actúan. En la medida que eso se aplica se reducen las posibilidades de enriquecimiento mutuo, de colaboración de unos con otros para ser mejores, todo lo cual empobrece el crecimiento y desarrollo personal.

RU: —Por su parte la Radio Estrella del Mar, monseñor, cumplió recién 39 años. El modelo de radio participativa ¿tiene vigencia aún o está superado por las nuevas tecnologías? ¿Qué nueva tecnología puede calzar mejor con su doctrina de comunicación -encuentro-comunión?

JL. Y: —Las nuevas tecnologías, sin duda, enriquecen el modelo de radio participativa, fortaleciéndolo y dándole más ampliación. Sin embargo, estas tecnologías pueden ser usadas en dirección utilitaria buscando el propio provecho, lo cual hace crecer el individualismo; o, al contrario, pueden ser usadas con actitud solidaria, apoyando la dignidad de la persona y las justas demandas sociales. Un ejemplo de esta actitud solidaria lo tuvimos con las manifestaciones sociales del 18 octubre 2019 y la coreografía del colectivo feminista Las Tesis que rápidamente se conoció en todo el mundo provocando la solidaridad con los manifestantes en Chile.

Creo que la inteligencia artificial es una innovación que indiscutiblemente puede aportar, muchísimo, al servicio de la comunicación como camino a la comunión, si es usada en esa dirección, evitando que fomente el individualismo.

Así pues, el modelo de radio participativa asociado al uso de las nuevas tecnologías con sentido humano, se complementan y fortalecen mutuamente para buscar una convivencia cada día más humana. Claro está que es imprescindible la tarea de organizar esta coordinación que, sin duda, podría tener formas muy diversas. La radio participativa puede tomar la iniciativa de ir concretando con los usuarios de las tecnologías la forma que consideren más adecuada.

No podemos dejar de considerar la dimensión de obsequio propia de la comunicación, según se requiere para ser camino para la comunión. Para esto es absolutamente imprescindible el uso pleno de la libertad, como ya dije antes. En consecuencia, la inteligencia artificial al servicio de esta comunicación tiene que presentar las cosas de modo que cada persona pueda ver qué es lo mejor para la convivencia solidaria, para que así pueda decidir con libertad.

RU: —Las actuales redes sociales de comunicación y sus instrumentos (el teléfono celular, que en su nueva generación 5G incluye avances de inteligencia artificial) permiten el intercambio dialógico directo, ¿es esto lo que usted entiende por comunicación?

JL. Y: —De alguna manera. Sin duda todos esos instrumentos facilitan mucho la transmisión de información, pero eso solo no basta. Pueden estar al servicio de la comunicación si lo que se expresa lleva consigo donación libre de interioridad y se produce diálogo con encuentro de interioridades. Pero esto no es efecto de los instrumentos, sino decisión libre de las personas que a través de esos instrumentos optan por la comunicación como camino para la comunión.

Esos instrumentos son un aporte importante de la tecnología que están permitiendo el intercambio dialógico más directo, personal e inmediato. Sin duda esto está cambiando el ámbito de la comunicación social y personal, pero siempre queda pendiente la intervención de la persona que haga posible, en ese ámbito, una

comunicación real, profunda, que permita un efectivo encuentro de individualidades construyendo solidaridad y comunidad.

RU: —Sin embargo, al mismo tiempo las redes sociales utilizan recursos tecnológicos provistos por empresas transnacionales que utilizan datos de los usuarios para ofrecerles productos, ¿es esto parte de lo esperado?

JL. Y: —Depende de qué es lo que se espera. Efectivamente, esas empresas utilizan el gran potencial de las tecnologías que poseen para conocer los intereses de los usuarios y ofrecerles productos y datos que son de su interés, pero este ofrecimiento no está motivado por una intención obsequiosa de encuentro solidario con el otro, sino por la funcionalidad del sistema y, por otra parte, el usuario lo recibe para provecho de sus intereses individuales.

Por tanto, si pensamos que el uso de las tecnologías debe estar al servicio de la construcción de la convivencia solidaria, tenemos que decir que el uso de los recursos tecnológicos por parte de las empresas transnacionales según lo señalado NO es lo que se espera para el verdadero sentido humano. Sobre todo, si consideramos la alta posibilidad de que ese uso por parte de las empresas tenga visos de manipulación, como está siendo denunciado por algunos filósofos y pensadores actuales.

RU: —El dilema entre los peligros y las ventajas de estas tecnologías lleva a la pregunta de ‘¿qué hacer?’. Ignacio Ramonet dice que ‘depende de quién se plantee esa interrogación’. ¿Cómo ve usted este dilema?

JL. Y: —Estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Ignacio Ramonet. La realidad es que el potencial de las tecnologías que se están usando para la transmisión de información es enorme y estamos viendo que cada día va siendo inmensamente mayor. Por tanto, la pregunta ¿qué hacer? tiene una urgencia impostergable y el resultado de la respuesta dependerá de quién hace la pregunta. Es evidente

que la respuesta del sistema dominante colocará todo el potencial de las referidas tecnologías al servicio del sistema. Cada uno puede analizar si acaso eso puede tener un resultado humanizador.

Por el contrario, si la pregunta se la hacen quienes estén buscando construir y fortalecer una convivencia solidaria, el resultado será diametralmente opuesto, poniendo todo el potencial que pueda conseguir al servicio de una convivencia cada día más humana.

RU: —El historiador Yuval Noah Harari dice que el mundo avanza hacia una sociedad de datos: “nos estamos convirtiendo en minúsculos chips dentro de un gigantesco sistema de procesamiento de datos que nadie entiende en realidad”, afirma en “21 lecciones para el siglo XXI”. La comunicación global vista así, ¿nos hace más humanos?

JL. Y: —Todo ese gigantesco sistema de procesamiento de datos que nos deja a cada ciudadano sin entender nada, pero haciendo uso del sistema para poder sobrevivir, de alguna manera nos convierte en masa manipulada por las empresas que hayan organizado los algoritmos. Con eso desaparece la reflexión personal ya que me vienen resueltas las cosas y, por otra parte, se desvanece la preocupación de estar eligiendo ya que el sistema me está ofreciendo lo mejor.

De este modo queda muy disminuido el sentido humano. Además, es peligroso cuando se considera como desarrollo sólo el crecimiento entendido como calidad de vida. Esto conduce a que cada persona busque lo más cómodo y lo mejor para sus propios intereses, quedando fuertemente encerrada en el individualismo, sin atender a los otros ni al bien común. Eso es opuesto a la dimensión relacional propia del ser humano, como ya vimos al principio.

Sin embargo, no hay duda que está emergiendo un mundo nuevo, empujado por las tecnologías, que tendrá formas de vida talvez diferentes a las actuales. Por ello es necesario, más que nunca, poner atención a lo propiamente humano, para cuidar su preservación, evitando deshumanizarnos.

RU: —En período de dictadura, usted puso los medios de la diócesis al servicio de la denuncia y el anuncio en la defensa de los derechos humanos. ¿Cómo relaciona esa línea de acción con su doctrina de la comunicación?

JL. Y: —La defensa de los derechos humanos es una exigencia que brota del respeto irrestricto a la dignidad de la persona humana. Es lo primero que expresa la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de las Naciones Unidas: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Lo cual no solo es coherente con la doctrina de comunicación como camino para la comunión, sino que esta doctrina queda profundamente reconocida como cumplimiento de la tarea de los seres humanos, ya que como tales deben comportarse fraternalmente los unos con los otros. Esto requiere el anuncio con palabras y con obras de todo aquello que conduce a la fraternidad, por tanto, la organización de una radio participativa en conexión con las nuevas tecnologías es urgente y necesario. Y por las mismas razones se ha de proceder a la denuncia, igualmente, con palabras y obras en el rechazo respetuoso, pero firme, de lo que se opone a la convivencia armónica, solidaria y fraterna, que es lo propio de la convivencia humana.

RU: —En la actual coyuntura que viven las sociedades occidentales, ¿cuáles deberían ser las prioridades de la comunicación en la perspectiva dialógica / cultural que usted impulsa?

JL. Y: —Encuentro este tema de una importancia enorme en la actual coyuntura de crisis de las democracias representativas y del Estado de Bienestar. En Chile tenemos varios hechos que señalan con claridad la expresión directa del pueblo, como lo fue el ya citado estallido social del 18 de octubre y pienso que según el planteamiento comunicacional que mantengo y trato de difundir, deben tenerse

como prioridades las labores necesarias para la organización de foros de diálogo en diversos lugares, según su cultura, esto es, su estilo de vida. Manteniendo, al mismo tiempo alguna forma de vinculación entre todos. Considero como ejemplo muy significativo la experiencia vivida en los últimos meses de 2019 en la invitación a participar en cabildos para la discusión de las demandas sociales, cuyos resultados fueron recogidos en la consulta ciudadana que muchos alcaldes organizaron en sus respectivas comunas.

RU: —¿Cuáles son, en su opinión, los desafíos más de fondo que enfrentamos hoy como sociedad en el campo de la comunicación?

JL. Y: —Con todo lo dicho fácilmente podemos quedar paralizados en una actitud muy pesimista, pensando que no hay nada que hacer frente a estas tecnologías de la comunicación y las transformaciones que van originando. Este es un peligro muy grave que a toda costa hay que evitar. Aquí tenemos ya el primer gran desafío.

Este desafío conlleva otros dos desafíos también muy grandes. Uno es el procurar que haya tecnologías cuyos algoritmos estén orientados en dirección del provecho solidario, como sería pertinente en Chiloé según su dimensión cultural de minga. Todo ello en oposición a lo que la cultura del sistema dominante considera como crecimiento o calidad de vida, según vimos.

El segundo desafío es el de la educación de las personas, especialmente los niños para que todos sepamos hacer uso, en dimensión humana, de estas tecnologías. El problema es enorme, no solo por la inmensa complejidad de lo que existe, sino por la vertiginosa aceleración de los cambios. Las Universidades y demás centros educacionales tienen una gran e importante misión en este campo, en conjunto con toda persona consciente del problema.

RU: —Aterrizando a nuestra provincia de Chiloé, ¿cuáles son los aspectos de la cultura chilota que destaca en su visión de la comunicación y la cultura y que alimentaron su propuesta comunicacional?

JL. Y: —La cultura chilota tiene una gran riqueza, de contenido profundamente humano, por lo que es una inmensa fuente para la comunicación. Enunciaré cinco aspectos:

1. La cultura de Chiloé, su estilo de vida, que lo sintetice como “minga” para expresar su dimensión solidaria, por su misma naturaleza lleva en sí el vínculo con la comunicación entendida como camino para la comunión que es la visión de comunicación que siempre he querido mantener.
2. Para fortalecer esta comunión Radio Estrella del Mar creó el Servicio de Comunicaciones (SERCOM) que organizaba jornadas de formación para establecer “Comunicadores Populares” quienes, con dinámicas de grupo, animaban la participación en las reuniones y con otras prácticas tomaban el parecer de la comunidad sobre la realidad que estaban viviendo y después hacían oír su voz a través de la radio para el encuentro con todos. Así fomentaban el protagonismo de las comunidades que expresaban, con su propia voz, lo que iban viviendo.
3. Considerando la cultura como tarea siempre haciéndose, traté de impulsar proyectos para el diálogo con los distintos y distantes. En este sentido se organizó la red de agroturismo con ciertas pautas de diálogo y en conexión con la radio. Igualmente se intentó organizar el diálogo, a través de la radio, entre comunidades de Chiloé con otras de Ecuador y México, pero con las tecnologías de los años 90 nos resultó muy difícil y no pudimos seguir. Sin embargo, el solo hecho de tener la decisión de dialogar con otras culturas, muy distantes y muy distintas, ya lo considerábamos valioso puesto que implicaba mantener actitud crítica para discernir entre el estilo de vida propio y el

ajeno y así seleccionar lo mejor para integrarlo en la vida. Eso es crecimiento sin perder la identidad.

4. Desde la Radio quedábamos desconcertados cuando nos informaban que una empresa había llegado a alguna isla o sector alejado sin ningún diálogo previo ni preparación alguna de los habitantes de esa isla o sector. Esto solía provocar, en esas comunidades, un repentino cambio de estilo de vida, muy fuerte, de modo que quienes habían vivido libres para decidir sobre el tiempo, el espacio y su relación con su entorno, perdían totalmente su protagonismo para comenzar a vivir según una pauta funcional a la empresa y que, además alteraba el entorno perjudicando el medio ambiente. Esta situación la considerábamos un fuerte atropello a la dignidad de las personas y frente a tal realidad comenzamos a plantearnos dos caminos por los que no pudimos o no supimos avanzar. Uno era motivar una “Ley Chiloé” en la que, junto con otras cosas, quedase establecido que cualquier empresa que pretendiera llegar a Chiloé no pudiera hacerlo sin la realización de un previo proceso de diálogo, con determinadas condiciones referentes a las personas del lugar y al medio ambiente. El otro camino, en el que tampoco logramos avanzar mucho, era en referencia a la educomunicación y formación de profesores de escuelas rurales que pudieran organizar su labor educativa fortaleciendo las cualidades para la defensa de la dignidad de las personas y su encuentro con los demás, tratando de conseguir condiciones cada día más humanas.
5. Pienso que, con lo dicho, se entiende cómo se fue concretando lo planteado en 1978 al realizar la denuncia del Proyecto Astillas

Chiloé de la Corfo³ con dos multinacionales japonesas. Con esa denuncia, al mismo tiempo que se trató de defender la dignidad de la persona humana según su identidad cultural y el medio ambiente, se dio inicio a Radio Estrella del Mar para continuar, en adelante, con la misma labor. Sobre los temas de la denuncia del Proyecto Astillas y su seguimiento con la defensa del Patrimonio cultural, la Asociación al Pueblo Williche de Chiloé, la Biodiversidad, los Cuadernos de la historia, la declaración de 16 Iglesias como Patrimonio de la Humanidad y el plan para la organización de un Centro de Formación con el fin de consolidar lo avanzado, no necesito detenerme puesto que ya lo he explicado en otras ocasiones. Ciertamente quedé con pena al no poder dejar establecido el sueño del Centro de Formación.

3. Nota del autor. El Proyecto Astillas de Chiloé fue creado en 1974 por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y dos multinacionales japonesas, la Marubeni Corp. y la Sanyo Kokusaku Pulp Co. para realizar un estudio de factibilidad técnica y económica para una planta productora de astillas de madera y un aserradero, que talaría 125 mil hectáreas de bosque nativo de la Isla Grande de Chiloé, 23% de su superficie. Las empresas buscaban una fuente de abastecimiento continuo, a largo plazo, de astillas de madera para sus plantas de celulosa en Japón. No daban a conocer datos del proyecto, suscitando interrogantes que la Fundación para el Desarrollo de Chiloé (Fundechi), del Obispado de Ancud, fue planteando, pese al control de los medios de comunicación. En acuerdo con la Sociedad Astillas de Chiloé, Fundechi organizó un Simposio Internacional que se realizó el 27 y 28 de julio de 1978, en Ancud. Allí se señalaron dos graves deficiencias del proyecto: no había estudio del impacto que tendría sobre el ecosistema chilote la tala del bosque en esa gigantesca extensión; y la despreocupación del tema antropológico en el que era fundamental la atención a la identidad cultural. El diario "Cruz del Sur" del 9 de agosto informa que el Proyecto Astillas sería "una pronta realidad". Esto precipitó la reacción de Fundechi e hizo la denuncia pública al proyecto, con los resultados del Simposio. Algunos expertos que habían participado en el Simposio publicaron sobre el tema en los medios internacionales que son escuchados por las multinacionales. Se movilizaron varias organizaciones internacionales provocando un fuerte impacto mundial, llegando al efecto que los japoneses se retiraron y el proyecto no se realizó. Este resultado era impensable, detener un proyecto de la dictadura o de grandes empresas multinacionales. Pero resultó.

2.- MARCO CONCEPTUAL Y VALÓRICO

“Toda persona humana está involucrada, desde el fondo de su ser, lo quiera o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa, en el campo comunicacional. Es una dimensión de la vida como persona. Por ello, al entrar a este campo comunicacional, no podemos quedarnos solamente con lo que atañe a los contenidos de la comunicación, sino que hemos de atender en forma muy especial a lo que atañe a la relación entre las personas” (Ysern, 1997, p. 5).

1.1. Desde la teología

“Pero sin detenernos a mirar la riqueza de la comunicación al interior de la Trinidad⁴, podemos encontrar más fácilmente este modelo de comunicación, si nos detenemos en lo que es la comunicación de Dios hacia fuera suyo.

Vamos a fijarnos en tres dinámicas de comunicación de Dios hacia fuera. Son tres expresiones del Amor de Dios a la humanidad entera, y hacia cada persona humana, y que nos señalan las grandes pistas para la actitud que hemos de tener entre nosotros, las personas humanas. Son: la dinámica de la Creación, la dinámica del Siervo de Yahvé y la dinámica de Pentecostés. Y, como es lógico, al mirar a Dios comunicándose con la persona humana, vamos a

⁴. Nota del autor. Su consagración al servicio de Dios y su formación teológica están siempre en la base de la percepción y comprensión del obispo Juan Luis Ysern. El tema de la comunicación lo fundamenta en la misma naturaleza de Dios: la Trinidad, comunión de 3 personas en comunicación entre ellas.

ver, al mismo tiempo, las actitudes de la persona humana ante tal expresión de Dios.

a) Dinámica de la Creación

La belleza de la primera página bíblica en la que aparece Dios creando todo para regalárselo al hombre y a la mujer, a quienes hace a su imagen y semejanza, es un punto fundamental que no podemos perder de vista.

Todo, cada cosa de la creación y la creación entera están hechas como signo de comunicación. Todo es regalo que refleja el corazón de Dios que regala. A través de cada cosa Dios mismo se comunica entregándose a cada uno.

El hombre aparece como “alguien”, como “sujeto”. En la creación se nos presenta al hombre hecho a imagen de Dios (Gen. 1,26-27). Por una parte, es creatura y como tal depende del Creador. Pero se le da una facultad de decidir libremente. Decidir él, tal como él quiera, con el riesgo incluso de poder decir “no” a Dios. El hombre tiene facultad para “crear” sus decisiones. Son decisiones suyas. Con esto aparece el hombre no como un objeto más, sino como “sujeto” que puede dar sentido a las cosas. Tiene poder para dar sentido. El hombre aparece como ser que tiene “interioridad”, esto es, dotado de capacidad con la que construye el mundo de los anhelos personales y de las opciones de él, libremente tomadas y que sólo él conoce. Mundo interior que siempre quedará como misterio invisible para los demás y que solamente él podrá manifestar a quien quiera.

Pero más aún, de este sujeto Dios dice explícitamente que “*no es bueno que esté solo*” (Gen. 2, 18) y aparece otro ser de la misma carne (Gen. 2,21-23) con la misma dignidad, la mujer, tan “sujeto” como el hombre, con la misma capacidad de interioridad y orientados el uno al otro. Están hechos para la comunión, para la comunidad” (Ysern, 1999, p. 77).

“El hombre y la mujer reciben toda la creación como regalo y la tienen que dominar actuando a imagen de Dios. Es la humanidad entera quien está en esa comunidad, ese hombre y esa mujer de la primera página del Génesis. Hombre y mujer que se complementan mutuamente en una comunidad. El hombre no está hecho para la soledad, *“no es bueno que esté solo”* (Gen. 2, 18).

Desde el primer momento, este hombre y esta mujer aparecen con una tarea: tener hijos, llenar la tierra y dominarla, someter la tierra (Gen. 1, 28). El espacio en que viven es un jardín que tienen que cultivar y cuidar. *“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y lo cuidara”* (Gen. 2, 15). Es un jardín en el que se puede comer de todos sus frutos, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal (Cf. Gen. 2, 17) porque no se pueden cambiar los valores. No se puede considerar como bien lo que está mal, ni considerar como mal lo que está bien” (Ysern, 1997, p. 7).

“La humanidad se nos presenta como comunidad, y a esa comunidad se le entrega todo como regalo, con la responsabilidad de desarrollar la humanidad futura y cuidar de todo, siguiendo los caminos del bien. Por ser imagen de Dios han de actuar reflejando el actuar de Dios sin trastocar el bien por el mal, porque el día que *“coman de ese árbol de la ciencia del bien y del mal”* (ver Gen. 2, 17) queriendo endiosarse, habrán dejado de actuar a imagen de Dios y eso será su propia destrucción y muerte.

Es necesario comprender bien el actuar de Dios para que sepamos reflejarlo. Por eso, cuando decimos que Dios ha hecho todo como regalo para el ser humano, hemos de tener presente que el regalo es un signo que expresa la buena voluntad, el cariño de quien regala.

Quien acoge el regalo como tal, esto es, como signo de la interioridad del otro, lo que está haciendo es hacer un acto de fe en el otro. Es un acto de confianza, aceptando que no hay engaño.

Con esta dinámica hemos de acoger la creación. Y con esa misma dinámica hemos de usar la creación dándole también nosotros el sentido de regalo, es decir añadiendo cada uno de nosotros nuestro aporte libre, creador, para ser de verdad cocreadores. Cada uno es creador del acto que realiza libremente.

En definitiva, la creación entera se nos presenta como signo de comunicación para la comunión. Es signo para la alianza. Es una alianza que se hace inseparable con Dios y con los demás. Quien acoge al Creador entra libremente en la misma dinámica del Creador esto es, como cocreador, haciendo todo a semejanza del Creador, como signo de comunicación. Todo para la alianza.

Es evidente que en esta actitud es imposible que haya pobres porque quien acoge a Dios se une a Dios mismo que es amor y entrega para todos los demás. Acoger la creación es hacerse cocreador añadiendo a cada cosa el acto libre y personal de la entrega de cada uno.

Con una actitud así no existe peligro de atropello a la naturaleza. No hay peligro de tocar el árbol de la ciencia del bien y del mal. Todo es armonía.

Pero cuando el hombre abusa de su libertad y prefiere ‘quedarse con las cosas’ sin verlas como signo de comunicación de quién se las regala y sin querer usarlas como signo que exprese buena voluntad hacia los demás, no sólo rompe la alianza con el Dios que regala y con las personas para quienes debiera ser regalo, sino que, al encerrarse en su egoísmo, comienza por el camino de su propia destrucción. En vez de usar la libertad para obsequiar, esto es para la comunión, la usa para bloquearse en su soledad. Esta es su destrucción porque, lo quiera o no lo quiera, la persona está hecha para amar, está hecha imagen de Dios que es Comunión. Dios es Amor.

No interesa aquí entrar en las formas que tenemos para apoderarnos de las cosas con una forma de propiedad que va más allá

de lo que debiera ser como administración responsable para bien de todos. Pero, cada vez que dejamos de usar algo en dirección a la comunión, estamos arrebatando algo a los demás, algo que les pertenece según el Plan de Dios. Según lo expuesto los pobres son el reflejo del egoísmo, son los que han quedado despojados como consecuencia del egoísmo.

Lo dicho hasta aquí ya nos hace ver inmediatamente dos elementos fundamentales para nuestro propósito: el individuo, como sujeto libre, y la comunión, la alianza, como encuentro por la comunicación obsequiosa de cada uno.

Así la comunicación se nos presenta como el camino de la libertad. Sólo quien tiene libertad puede regalar y por tanto en la medida que cada uno vaya creciendo en su libertad va dando mayor densidad a su acción obsequiosa, es decir a su acción comunicadora. Así se ve cómo el sentido de la libertad es la comunión. Lo que importa es crecer en la libertad para hacer más grande la comunión que es nuestra vocación última. La comunión con Dios y con los hermanos.

Es camino creciente, pero mientras estemos en esta vida, nunca estará terminado. Nadie alcanza a hacer que el otro capte plenamente la interioridad suya, ni nadie llegará a captar plenamente la interioridad del otro, por sinceros y grandes que sean los esfuerzos que se hagan desde cada una de las partes. La comunicación será perfecta cuando no necesitemos recurrir a los signos de comunicación y nos veamos tal como somos, es decir cuando veamos nuestra interioridad. La comunicación ya no será por la fe sino por la visión. La comunión será plena, con plena entrega y plena acogida, según la medida de cada uno y todo eso en las entrañas de Dios en la alianza definitiva.

Otro elemento de mucha importancia para nuestro propósito es el que corresponde al sentido de las cosas. Los recursos de la naturaleza, lo que no es persona. Todo está hecho como signo de

comunicación que debe ser usado con ese sentido, ya al acoger, ya al entregar.

Acoger alguna cosa como signo de comunicación es acoger a la persona que con esa cosa expresa su buena voluntad hacia el otro. Es reconocer la gratuidad de quien se expresa, de modo que, al acoger el objeto, se está manifestando la acogida a la persona que con el objeto se expresa. Es dar gracias. Esto es, a la gracia de la gratuidad se une la gracia de la gratitud.

Así el hombre, al recibir la creación entera como signo de comunicación, como signo de alianza, debe libremente utilizarla en esa dirección. Esto es, debe saber acoger al Creador, lo que lleva consigo unirse a su acción obsequiosa para todos. En definitiva, tendremos que decir que dominar la creación es vivir la acción de gracias, acogiendo al Creador que se hace gracia para convertirse con El en gracia para todos.

La imagen que refleja al Dios que es gratuidad no puede ser otra cosa que gratitud, y la vida no puede ser más que un himno de acción de gracias.

El cultivo del Paraíso, esto es la cultura, tanto por los valores vividos por el hombre como por las estructuras hechas por él como cocreador, no podría ser más que acción de gracias en dinamismo creciente.

Es evidente que el desarrollo, con esta perspectiva de las cosas, es todo un proceso de crecimiento de cada uno como persona utilizando todo según lo requiera el bien de todos.

A los dos elementos que llamábamos básicos, para la labor en el campo de la comunicación, esto es, libertad y comunión, debemos añadir estos otros dos elementos: la realidad de 'camino' y el sentido del desarrollo como expresión de la fraternidad, de la comunión.

b) Dinámica del siervo

Lo dicho sobre la dinámica de la Creación nos hace ver lo que sería el Paraíso Terrenal: toda armonía en la fidelidad de la alianza, creciendo cada día en la comunión. Pero sabemos muy bien que la realidad no es así. El hombre, en vez de actuar a imagen de Dios, ha preferido endiosarse, haciéndose dios a su manera. Ha preferido poner las reglas del bien y del mal según su egoísmo y ha destruido no sólo la armonía del Paraíso, quedando él, de esta manera, fuera del Paraíso, sino que él mismo ha quedado destrozado en su interior donde experimenta la dispersión. Comprende una cosa, pero siente otra y reacciona de otra forma... y al dejarse llevar por su egoísmo queda bloqueado en sí mismo, lejos de los demás. Cada uno 'va a la suya'. Cada uno habla su idioma. La convivencia se ha convertido en Torre de Babel. El lugar de la convivencia armoniosa se ha llenado de tensiones y ha entrado el escándalo de la violencia y de la pobreza.

Desde el primer momento aparece ya anunciada la salvación (Gen. 3, 115) y *"la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto"* (Rom. 8,22) esperando *"ser liberada de su esclavitud para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios"* (Rom 8, 21).

La dinámica del Siervo se nos presenta en total oposición a la seguida por el hombre, quien fijándose en sí se endiosa. Ahora es Dios quien mirando al hombre se anonada y toma la forma de Siervo, en todo igual a los hombres. En su actitud, libremente asumida, el Siervo se nos presenta como pobre: *"conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza"* (2 Cor. 8,9). Se nos presentó como *"varón de dolores"* y *"con sus heridas hemos sido curados"* (Is. 53, 3 y 5; 1 Pe. 2, 24).

Dos formas tiene el Siervo para enfrentarse ante la pobreza y el sufrimiento. Por una parte, toma libremente el lugar del pobre y del que sufre y le cambia el sentido a la pobreza y a las dolencias, de

modo que, en Cristo, esa pobreza, las dolencias y la muerte misma dejan de ser expresión de fracaso y de derrota. Vividas por Cristo se convierten en signo de donación y entrega total. Con ello nos abre el camino para vivir la pobreza, el dolor y la muerte como donación de sí mismo, sabiendo acoger todo ello con libertad y convirtiéndolo en donación.

Por otra parte, le vemos hablar con claridad y firmeza frente a los acaparadores, ambiciosos y toda clase de injusticia y atropello, al mismo tiempo que no duda en poner hasta su poder divino de hacer milagros al servicio de los que sufren o tienen hambre.

La dinámica del Siervo nos hace ver hasta qué extremo llega la actitud de entrega y comunicación de Dios y que ya se había expresado en un alto grado en la dinámica de la creación.

En Cristo todo lo vemos orientado hacia la comunión con Dios y con los hermanos. Para eso se hace pobre y varón de dolores, para eso denuncia la injusticia y el pecado, invitando al servicio y entrega, y para eso multiplica los panes y cura las enfermedades, expresando, con las obras, el cariño a cada uno de los que padecen.

Al mismo tiempo, hace ver la necesidad de servir a los necesitados, de modo que, al final de los tiempos, a cada uno se le pedirá cuenta si supo amar con sus obras, si dio de comer al que tenía hambre o de beber al sediento. Si supo poner todo al servicio de la comunión, del amor a Dios y al prójimo (cf. Mt. 25, 31 y ss.). Todo en Cristo es gracia, todo es regalo, toda comunicación para la comunión, sin dejar a nadie debajo de la mesa.

La dinámica del Siervo nos ilumina para no dejarnos vencer por el mundo de la incomunicación, el mundo del egoísmo y de la soledad. En Cristo todo tiene salida. Ni la muerte es la última palabra.

La dinámica del Siervo se nos presenta como la expresión profunda y entrañable del amor que se entrega totalmente para reparar y restaurar con creces todo lo destrozado por el hombre.

Con su endiosamiento el hombre queda aprisionado en su egoísmo y su pecado y con esa actitud se hace opresor y despoja a los demás de lo suyo. Ante eso el Siervo se presenta como pobre y sufriendo la violencia para romper las cadenas opresoras. “*Para ser libres nos libró Cristo*” (Gal. 5, 1). Libertad que ha de ser bien entendida para no dejarse arrastrar por el egoísmo sino para ponerse al servicio de los demás (cf. Gal. 5,13). Su entrega hasta la muerte despoja a la muerte de su fuerza de muerte y fracaso para ser expresión plena de donación, que por la resurrección adquiere su sentido pleno como pascua, como camino definitivo. La Palabra de Dios se hace Imagen con la figura del Siervo cuya presencia y acción entre nosotros es Buena Noticia. Es Luz para cada persona y para Todos los Pueblos, que se anuncia a los pobres y oprimidos para dar a todos la libertad - y llamando a cada uno, invitándole al seguimiento por el camino de las bienaventuranzas - para congregar a los dispersos (Jn. 11, 52).

El camino de la libertad se ha hecho servicio y el recorrido se ha hecho Pascua. Todo ello hace ver que la comunicación como camino para la comunión es posible y que con Cristo se ha hecho más fuerte.

Así pues, la dinámica del Siervo aparece como entrega plena en contraposición de las actitudes del hombre.

Frente al hombre que se endiosa y quiere ser como dios, Dios se anonada y toma forma de siervo, siendo tomado como cualquiera. Se entrega a los que sufren, atento a dar fuerza a todo lo que hay de vida, con cuidado de no romper la caña quebrada.

La persona humana puede realizar un acto libre aceptando y queriendo positivamente su ser, que es el de criatura y, como tal, dependiente del Creador. Esto implica aceptar que nuestro sentido último no depende de nosotros mismos, sino de quien hizo la creación con un sentido, es decir, del creador. En esta situación radical

de criatura. Cuando yo, libremente, hago un acto positivo aceptando y queriendo esta situación, queriendo el sentido que me viene del Creador, estoy realizando lo que no supo hacer Adán.

c) Dinámica de Pentecostés

Es una dinámica íntimamente ligada a la del Siervo de Yahvé, aunque, en realidad, las tres dinámicas están muy ligadas entre sí. Pero la realidad de Pentecostés aparece siempre como la otra cara de la realidad del Siervo sufriente que muere por nosotros y resucita para nosotros, comunicándonos su Espíritu.

El Siervo que ha venido para ocupar nuestro lugar, cargando con nuestras dolencias, que llevan a la muerte, resucita para entregarnos su Espíritu que nos da su vida que no termina.

La dinámica de Pentecostés lleva a la divinización del hombre no por el camino del “endiosamiento”, que quiso seguir Adán, sino por el del “anonadamiento” que siguió el Siervo entregándose por todos.

La gran realidad es que el Siervo ha resucitado y ha sido constituido Señor que nos comunica el Espíritu, y el que lo acoge se hace una cosa con Cristo. Todos vienen a ser miembros de un solo Cuerpo con Cristo, cada miembro con su función propia (pluralismo) pero todo para bien del único Cuerpo (Cor. 12). Este Cuerpo es la Iglesia. Su dinámica es la unidad con y a través de la libertad de cada uno (único y distinto) con la fuerza del Espíritu. La dinámica es libremente acoger el Espíritu y libremente seguir su impulso que es entrega y servicio a todos, es mirar al otro y escuchar al otro para hablar su idioma, sus problemas, su vida, así se expresa el amor y se expresan las maravillas de Dios, que es Amor, en su idioma.

Cada uno que se preocupa del otro, sabe hablar el idioma del otro. Cada uno, al amar a todos, proclama las maravillas de Dios en todos los idiomas (cf. Hech. 2,11). El resultado es la comunión

en la comunidad de los creyentes que “*vivían unidos y tenían todo en común*” (Hech. 2, 44).

Es la Comunidad asidua “a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hech. 2,42). “La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era común entre ellos. No había entre ellos ningún necesitado” (Hech. 4, 32-34).

Ahora, en Pentecostés, vemos una realidad totalmente opuesta a la que se produjo en Babel. En Babel se produjo la confusión y la dispersión. En Pentecostés se produjo el entendimiento y la congregación en un solo corazón y una sola alma.

La mirada de cada uno en Babel era el orgullo, el egoísmo, el endiosamiento de cada uno. Por el contrario, la mirada de Pentecostés estaba puesta en las maravillas de Dios que es Amor y diviniza.

La dinámica es pues entregarse a todos y por todos hasta la muerte, sin acepción de personas, invitando a vivir la comunión con Dios y con los demás, en la que todo es para todos y donde no sólo no haya peligro a despojar o atropellar a los demás, sino que el pobre y el oprimido son los que son especialmente tomados en cuenta.

Es ahora la etapa de Pentecostés en el mundo. Es la etapa de la iglesia peregrina. La etapa de la comunicación del Espíritu. La Iglesia es Eucaristía, Acción de Gracias, Sacramento que celebra los Sacramentos de la fe. Cada expresión está significando comunicación. Comunión y participación.

No podemos olvidar que la persona humana, lo sepa o no lo sepa, lo quiera o no lo quiera, ha sido creada para ser feliz en la comunión con Dios y con los demás. Desde lo más profundo de sus entrañas tendrá siempre una fuerza de gravedad hacia el amor auténtico, esto es, hacia el Amor, Dios mismo.

Esto tiene consecuencias muy importantes para la vida concreta de cada persona y de la sociedad, incluso en aquellos lugares en los que aún desconozcan dónde está su centro de gravedad.

Todo aquello que vaya por el camino del atropello a los demás o por el camino del egoísmo y soledad, resultará opuesto al camino de la realización auténtica de cada uno. Aunque eso que se busque pueda tener algún aparente valor, no dejará de ser un falso espejismo, por fuerte que sea su fuerza deslumbradora.

Es verdad que la comunidad humana, por grandes que sean los esfuerzos de cada uno de sus miembros y de toda ella en su conjunto, jamás podrá comunicar el Espíritu Santo, por lo que nunca podrá, por sí sola, construir la Comunión de los Santos, pero sí puede organizarse esa comunidad de modo que no sólo se rechacen los atropellos de unos hacia los otros, sino que, más aún, se busque el encuentro y apertura de cada uno hacia los demás en actitud fraterna y solidaria.

La Iglesia, al conocer el sentido último de la persona humana y de su vida y al tener la tarea de anunciar y comenzar a construir la convivencia según ello por todas partes, viene a ser fermento del mundo y va afirmando a la misma persona en el sentido profundo de su dignidad y ayudando cada día a la actividad de la sociedad humana en dirección a la convivencia fraterna y solidaria.

Según esto la labor de la Iglesia no es solamente su vida al interior de sí misma, sino también acompañar a la humanidad en su caminar, aportando su ayuda para que ese camino se realice en dirección humanizadora. Es necesario eliminar lo que destruye a la persona y su convivencia.

Ahora, teniendo bien presente que lo que hemos dicho sobre la dinámica de Pentecostés es crecer en la identificación con Cristo, para actuar con El y como El, que en su actitud de Siervo repara sobradamente el destrozo causado por el hombre, podemos ya

expresar algunas líneas fundamentales para orientar la pastoral de las Comunicaciones Sociales. Por tanto, la dinámica de Pentecostés nos une a la dinámica del Siervo que, a su vez, refuerza la dinámica de la creación.

Algunas conclusiones

1. Que el encuentro con los demás en la comunión verdadera se hace posible no por el camino de la imposición o atropello, sino por el camino de la donación y acogida, poniéndose en el lugar del otro, queriéndole de verdad, (hablando su idioma) y haciéndole partícipe de lo propio.
2. Todo debe ser utilizado como signo de comunicación que exprese la buena voluntad de cada uno hacia los demás. Dado que nos encontramos en la situación del desorden causado por el pecado y egoísmo del hombre, se requiere colocarse con Cristo en la actitud del Siervo pobre y sufriente. Esto lleva consigo que el organizar el uso de los recursos en orden al verdadero desarrollo no se puede marginar a los pobres y se ha de caminar con ellos. Así, dentro de la realidad de egoísmo con la que hemos construido la convivencia la austeridad aparece inseparable del desarrollo auténtico en el que se mira al hombre, teniendo presente el crecimiento de cada uno como persona en convivencia armoniosa con todos.
3. La convivencia fraterna implica “no imponer” una cultura sino “hablar todos los idiomas”, esto es respetar a cada persona y a cada grupo humano, en actitud de “buena voluntad” hacia los demás sabiendo “acoger” y sabiendo “agotar”.

4. La Imagen se presenta hoy día con una fuerza especial y se habla de la cultura de la imagen. A veces esta cultura es presentada en contraposición a la cultura de la palabra. Pero, aunque es cierto que la cultura de la imagen tiene una dinámica diversa a la racional y discursiva, con una secuencia de evocación y sentimientos, no por eso hay que poner una cultura en contra de la otra. En lo que hemos visto arriba, la Palabra de Dios se ha hecho su Imagen en Cristo, tomando la forma de Siervo. La Palabra y la Imagen nos presentan y hacen visible al mismo Padre que está en los cielos” (Conferencia Episcopal de Chile, 1997, p. 29).

1.1. Desde la antropología⁵

“Para la mirada antropológica, nos basta considerar el Reino como ‘misterio’. El anuncio del Reino, lo consideramos, de momento, como ‘anuncio del misterio’.

Claro está que la pregunta inmediata es: ¿a qué estamos llamando misterio dentro de la realidad antropológica? El misterio de cada persona es su interioridad. Ese mundo que se compone de las decisiones, de los anhelos, rechazos interiores, etc. Ese mundo en el que nadie puede entrar para ver lo que es y, más aún, nadie puede mostrarlo a los demás para que lo vean.

Ese mundo de mis decisiones libremente tomadas, lo que yo quiero, está en mi interior, nada más, y por más esfuerzos que haga, yo no puedo hacer que los demás vean mi voluntad. Ese mundo es mi misterio. Además, es lo más mío que tengo, es lo que yo decido. Lo que está fuera de esa interioridad no depende tanto de mí, no es tan mío, aunque ciertamente pueda tomar decisiones que influ-

5. Nota del autor. Después de esa mirada teológica en la base de los planteamientos del Obispo Ysern, adentrarse en su reflexión sobre la intimidad de la persona permite comprender cómo entiende la comunicación.

yan, en cierto modo, sobre esa realidad que no es mi interioridad. Podríamos decir que cada persona, en la medida que más sabe desarrollarse como persona libre, más hace crecer su interioridad y mayor es 'su misterio'.

Lo que acabamos de expresar puede producir una primera reacción muy negativa, puesto que alguien podría plantear que, si no puede verse la interioridad del otro, entonces no le puede conocer. Nos diría: sólo puedo conocer lo externo, lo corporal, pero lo más profundo suyo, lo más suyo no lo puedo conocer. Por tanto, no puedo conocer a la persona como tal.

Desde luego, ésta es una objeción muy fuerte para aquellas personas que piensan que la única forma de conocer es la empírica, la científica, la forma que corresponde para el conocimiento de los objetos, los cuales no tienen interioridad, no esconden nada. Pero los sujetos son personas, y no objetos. Entramos en otro mundo.

El mundo de las personas es el de las relaciones personales y para que estas se den es necesario que cada uno actúe como persona y trate al otro como tal, lo que lleva consigo el uso de la libertad, esto es, de la interioridad.

Yo soy el dueño de mi interioridad y, aunque no puedo hacer que alguien vea mi voluntad, sí puedo decirle lo que hay en ella. Puedo manifestar mis decisiones. Mi voluntad no se ve, pero mis manifestaciones sí pueden verse y oírse. Esa manifestación es el 'anuncio de mi misterio'. Es decir, esa manifestación es mi 'revelación'. Revelo mi interioridad.

Esta revelación, en su expresión completa, tiene signos (los hechos) y palabras (los dichos) que se relacionan esclareciéndose mutuamente.

Si no almuerzo, quienes están conmigo pueden ver que no almuerzo y pueden pensar que no tengo hambre, que estoy enfermo, que quiero adelgazar... Ahora bien, si digo 'estoy haciendo huelga de

hambre porque han atropellado mis derechos', estas palabras hacen ver el sentido de mis hechos. Por el contrario, cuando solamente hay palabras, pero no existen hechos, no se ve claro hasta dónde llega lo que realmente quiere quien habla, y cuando no hay coherencia entre los hechos y las palabras, se produce la desconfianza y la duda sobre la realidad interior de esa persona.

Pero el problema está más allá de la coherencia entre los 'signos y palabras'. El hecho es que, aunque una persona sea muy coherente en sus palabras y en sus signos, la verdad es que, a pesar de ello, yo me quedo sin ver realmente su interioridad y puedo pensar que su coherencia es debida a ficción, porque le interesa aparentar, etc. etc.

Comunicación para la comunión

Estamos llegando al punto medular. La revelación de la interioridad es un obsequio, que se hace, por tanto, libremente, a quien uno quiere, porque quiere y cuando quiere. Pero este obsequio sólo puede ser recibido con otro obsequio. Es el obsequio de la confianza en el otro. Es creer en el otro y nada más, este es el 'obsequio de la fe'. Es abandonarse en el que revela. Es otro obsequio de interioridad que se manifiesta al expresar la acogida.

La comunicación a la que aquí nos estamos refiriendo requiere dos actos libres: el acto de 'manifestar' interioridad (obsequio de la revelación) y el acto de 'acoger' la manifestación, el 'creer en el otro' (obsequio de la fe). Comunicador es el que se revela y comunicador es el que cree, el cual al manifestar su fe se convierte en revelador y, a su vez, el primer revelador se convierte en creyente de la acogida brindada por el otro.

Por lo dicho, ya se entiende que no se puede llamar comunicación al acto en el que una persona manifiesta su interioridad sin decidirlo libremente. La persona que expresa sus decisiones porque la están torturando, o porque con diversos métodos psicológicos

le ‘sacan’ todo, ha dado una información, pero no ha hecho un acto comunicativo, no ha habido ningún obsequio. Al contrario, ha habido un atropello. Tampoco hay comunicación cuando lo que se manifiesta, aunque sea libremente, es con intención de hacer daño. Eso no es camino de comunión.

Volviendo ahora a los tres elementos básicos a los que nos referíamos al comienzo diremos:

El ‘anuncio del misterio’, la revelación de la interioridad, es el primer paso del proceso comunicativo, entendiendo la revelación como acto libre, y está orientado a suscitar la ‘fe’, la cual solamente tiene sentido como acto libre, como obsequio del que acoge la revelación.

La comunicación es todo el proceso de revelación de una persona y fe en otra, u otras, que a su vez manifiestan su acogida. La comunicación es el camino para la comunión.

Podemos decir, entonces que la comunicación es el proceso (con hechos y palabras) por el que una persona hace revelación obsequiosa de sí misma a otra que acoge con el obsequio de la fe, produciendo así el encuentro entre ellas (la comunión). El proceso de información, con todo lo que lleva consigo (emisor-receptor, etc.) es necesario, pero insuficiente.

La comunión es el resultado del encuentro producido por la acogida libre a quien libremente se manifestó.

Si voy con mi amigo y nos detenemos a ver la puesta del sol, es cierto que los dos hemos visto lo mismo. Incluso, al conversar después, si solamente expresamos lo objetivo, vamos a decir lo mismo: ‘a tal hora, entre aquella isla y aquella otra, el sol se puso en el mar’. Esto es lenguaje objetivo, comprobable, es lo empírico. Aquí no hay comunicación, podemos intercambiar la información y reaccionar frente a ella y puede ocurrir que no me interese más. Pero tengo que darme cuenta que ese intercambio de información

no es un encuentro de personas y que, aunque la información es muy importante, es insuficiente para el camino de la realización como persona.

Veamos. Si yo soy poeta y quiero obsequiar a mi amigo, después de la puesta del sol que hemos contemplado juntos, voy a expresar con un poema lo que, según mi sensibilidad, he producido en mi interior y voy a hablar de las nubes de oro y de sangre, mientras el sol se bañaba en el mar, que a su vez se hizo fuego con los reflejos etc. y con todas las imágenes que pueda voy a tratar de proyectar, esto es, de revelar mi interioridad. Después, mi amigo, para responderme va a hacer lo mismo. Pero como él es músico, su sensibilidad no le ha hecho ver el sol con nubes de sangre ni de oro. Él lo ha vivido todo lleno de acordes armónicos y melodías contrastadas, que me las expresa tocando un instrumento musical.

Si los dos acogemos nuestras mutuas revelaciones, habremos producido la canción que supera a mi poema y que supera a las melodías de mi amigo. Esta canción es la convivencia, es la tarea permanente de cada día y que tenemos que construir entre todos. La comunicación así es responsabilidad de todos. No es simplemente un derecho, es una obligación.

Por el contrario, si yo no acoyo al músico y me burlo de él pretendiendo hacerle creer que lo que vale es la poesía y que la música es una tontería, puede ocurrir que el músico reaccione con la misma actitud de suficiencia y peleemos. O también podría ocurrir que el músico se acompleje creyendo el desprecio que he hecho de la música por lo que intentará hacer poesía sin tener sensibilidad de poeta. Su poesía, por tanto, será mala y al recibir nuevas burlas se verá reducido a un cadáver ambulante. Como músico, lo que él es, no es acogido y como poeta no vale. Yo he convertido a mi amigo en un cadáver ambulante que vive sin encontrar sentido a su vida,

mientras yo me emborracho en mi repugnante narcisismo. Así jamás habrá canción.

En un tratado sobre comunicación tendríamos mucho que decir a partir del planteamiento que hemos hecho de comunicación. No es el lugar para ello. No obstante, quiero hacer dos observaciones que considero importante para lo que tenemos que decir después.

1. El hecho de ‘revelar’ es un acto de entrega, es poner en ejercicio la ‘buena voluntad’ que hay en el interior. Por ser donación, regalo, es gracia y el hecho de hacerse ‘gracia’ hace crecer a quien la ejercita y, además, estimula al ‘agraciado’ por el hecho de sentirse sujeto. Cada uno se siente ‘alguien’ para ‘alguien’.
2. Del mismo modo el ‘creer’, el acoger al otro (su misterio) también hace crecer al que realiza ese acto de fe e igualmente estimula al ‘acogido’ por el hecho también de ser considerado como sujeto (sujeto de confianza).

Es decir, en la comunicación auténtica, los dos crecen, se enriquecen mutuamente y se estimulan a crecer más. En el ejemplo de la canción, el poeta, por el hecho de sentir que su poesía ha sido escuchada, se siente acogido y, por sentirse sujeto para alguien, se siente estimulado a crecer, además de lo que creció dándose. Pero, al mismo tiempo, él es capaz de decirle al músico: ‘yo no entiendo de música, pero vete tú a los conciertos. Cuanto mejor músico seas tú, mejor será nuestra canción’. Por su parte, el músico va a reaccionar igual y le va a decir a su amigo: ‘eso mismo te digo. Yo no entiendo de poesía, pero vete tú a los certámenes literarios. Cuanto mejor poeta seas tú, mejor será nuestra canción’.

La comunicación, en cuanto es regalo libre, tiene mayor profundidad cuanto mayor sea la libertad interior de quien regala

(libertad de miedos, de ambiciones, etc. sin el miedo de quien regala para liberarse de algo, sin la ambición de quien regala para obtener algún beneficio, etc. que conllevan un grado de búsqueda del propio interés).

Sabemos que en la realidad todo esto no es tan bonito. Nuestros bloqueos, nuestras desconfianzas, nuestra falta de ‘buena voluntad’ y otras muchas dificultades hacen que la comunicación auténtica sea realmente algo costoso. Somos muy crueles al no entregarnos y al negar la acogida al que se entrega.

Es más, solamente en el cielo llegaremos a comunicarnos plenamente. Cuando nos veamos ‘tal como somos’, cuando veamos nuestra interioridad y que de verdad tenemos buena voluntad, es decir cuando veamos sin necesidad de revelación alguna, directamente, cara a cara, que de verdad nos queremos, porque así veremos a Dios mismo, entonces la comunicación llegará a su plenitud.

Es una realidad escatológica en la que ya vamos avanzando con esfuerzo. Cada uno experimenta dificultades para entenderse en su propia interioridad y con frecuencia no sabe cómo manifestarla adecuadamente para que el otro entienda bien” (Ysern, 1993, p. 107).

“Pero al decir que tenemos que saber caminar dentro de la realidad, tal como es, dinamizando los tres procesos, esto es, el del desarrollo, el comunicacional y el cultural, estamos planteando el tema del sentido. Caminar, sí, pero ¿hacia dónde?

El tema del sentido es, en definitiva, el tema clave de cualquier proceso y, de una forma especial, de los procesos vitales. Se trata del proceso de la vida en el que nos jugamos nuestra realización” (Ysern, 1992, p. 67).

“Consideramos que ese sentido humano lleva consigo la unión de dos ejes que son irrenunciables. Uno es el eje del respeto a la dignidad de la persona humana y el otro el compromiso de la construcción de la convivencia fraterna.

Para los cristianos estos ejes son componentes inseparables de la mirada puesta en Dios. Se trata de llevar a nuestra vida el mensaje del Evangelio que nos ha hecho visible Cristo, el Señor, con sus palabras y con las obras de su vida entera. El cristiano sabe que la persona humana está hecha a imagen de Dios y que se ha de realizar en la comunión con los demás en las entrañas de Dios. Todo lo que se haga en esa dirección se encamina en la dirección del Reino de Dios que es lo que da sentido a todo.

Pero nuestra realidad social dominante tiene otros planteamientos que van en otra dirección. La motivación de la dinámica dominante es la búsqueda del propio interés, de modo que cada vez se hace más fuerte el individualismo egoísta con la mirada puesta, no en la persona, sino en las cosas, ambiciones, etc. Esto mismo es un atentado radical para la convivencia, ya que cada uno va por su lado, sin que le importen los demás. Así lo que se produce es dispersión, aunque físicamente cada persona esté junto a la otra.

Con esta dinámica el dominio de los poderosos se impone a costa de los que quedan despojados y heridos, no sólo al margen del camino de la vida ciudadana, sino excluidos sin poder caminar. El poder de los poderosos está plasmado hoy día en la globalización de sentido económico de modo que en orden a esos intereses todo rinde pleitesía.

Las actividades, profesiones, estructuras, los medios de comunicación, etc., todo queda servil al sistema bajo una mentalidad que se impone de modo asfixiante, de modo que cada persona, prácticamente, no tiene posibilidad de reflexionar. La consecuencia es la masificación ciudadana esclava del consumo.

Pero gracias a Dios aparecen personas y grupos que levantan su voz, no solo para dar la alarma, sino también para movilizarse y actuar en la transformación de esa realidad. Es necesario pasar

desde la exclusión a la inclusión y crear entre todos la convivencia fraterna y solidaria que, en el interior del corazón, todos anhelamos.

La construcción de esa convivencia fraterna es una tarea de cada día, nunca terminada, siempre nueva. Cada día hemos de construir la convivencia con quienes nos toque compartir la mesa de la vida y atentos a los que van quedando debajo de la mesa para escucharlos y hacer que compartan la misma mesa. Es la mesa de la paz, tarea permanente de todos.

Toda esta labor requiere que nos ayudemos mutuamente para entender qué es el encuentro de todos y de qué modo aportar cada uno, acogiendo al mismo tiempo a los demás. Esto requiere una pedagogía en la que todos somos maestros y discípulos.

Se trata por lo tanto de la pedagogía del encuentro para caminar desde la exclusión a la inclusión y construir la convivencia solidaria en la que cada persona esté comprometida por el bien común y todos sean responsables de todos. Este es el tema de nuestra reflexión” (Ysern, 1997, p. 33).

3.- NECESIDAD DE UNA NUEVA DEFINICIÓN

a. Más que solo información

“Es frecuente entender por comunicación la descripción del proceso de transmisión del mensaje desde el emisor hasta el receptor con los pasos intermedios de codificación y decodificación. Este concepto ha sido cuestionado desde el campo filosófico y antropológico. La Iglesia también lo ha cuestionado.

En el Mensaje del Papa Juan Pablo II para la XVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (1983) dedicado a ‘La Promoción de la Paz’, el Papa decía que se tenían *“que repensar los principios fundamentales y las finalidades que han de presidir la comunicación social, en un mundo que ha pasado a ser como una familia y donde el legítimo pluralismo ha de quedar asegurado en una base común de consenso en torno a los valores esenciales de la convivencia humana”* (Papa Juan Pablo II, 1983).

Con esto, en cierto modo, el Papa nos urgía a reflexionar según la dirección que ya anteriormente había señalado la Pontificia Comisión para los Medios de Comunicación Social en la Instrucción *Communio et Progressio*, de fecha 18 de mayo de 1971. Allí vemos lo siguiente: *“...la comunicación lleva consigo algo más que la sola manifestación de ideas o expresión de sentimientos. Según su más íntima naturaleza es una entrega de sí mismo por amor”* (Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, 1971, P. 56).

Posteriormente, esta misma forma de entender la comunicación es ratificada por Aetatis Novae y dice que esta presentación de las

comunicaciones es “... *como una vía hacia la comunión*” (Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales, 1992, p. 10).

Al mismo tiempo, en los documentos de la Iglesia latinoamericana encontramos algunos elementos que ayudan a profundizar este concepto de comunicación.

“*La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación*” (Puebla 1063)

“*La comunicación como acto social vital nace con el hombre mismo*” (Puebla 1064).

b. Comunicación para la comunión

“En la que llamamos labor de la comunicación social, hoy día, se están utilizando dos conceptos de comunicación social. Los que hablan de “comunicación democrática” o de “comunicación alternativa”, hablan de la comunicación como expresión y encuentro de todos y colocan los medios de comunicación al servicio y desarrollo de esa dinámica. En la Iglesia, según los documentos oficiales (*Communio et progressio, Aetatis novae*, Puebla, Santo Domingo) decimos que la comunicación es camino para la comunión.

Por otra parte, es muy común, de modo que se considera normal, definir la comunicación como simple transmisión de mensajes con toda la explicación de su proceso del emisor al receptor. En la Iglesia, cuando entramos en el terreno práctico de la labor de las comunicaciones, con muchísima frecuencia nos limitamos a la labor de la comunicación entendida como entrega de mensajes.

En el terreno de los principios, en la Iglesia, tenemos muy claro que la comunicación la hemos de entender como camino para la comunión. Decimos que la vida de Dios es comunicación entre las tres Personas. Cada uno es del otro, para el otro, con el otro y en el otro. Dios es comunicación perfecta. Dios es comunicación plena de las tres Personas. Al mismo tiempo decimos que el hombre está

hecho a imagen de Dios y que no puede realizarse más que actuando a su semejanza.

Nuestro modelo está en la comunión de la Santísima Trinidad. Estamos hechos para la comunión y no para la soledad. Comunión que es con Dios y con los hermanos y que, aunque sólo llegaremos a vivirla en plenitud en la etapa final, después de la muerte, no obstante ya podemos comenzar a vivirla y hacerla crecer con fuerza.

La comunicación entendida como transmisión de mensajes queda reducida a informar. Es un servicio necesario que puede ser bueno o malo, desde el punto de vista técnico y que se puede hacer bien o mal desde un punto de vista ético, moral. Necesitamos datos para poder tomar decisiones que sean adecuadas a la realidad. Si no tenemos la información necesaria, o la tenemos distorsionada, nuestras decisiones no estarán bien fundamentadas y corren el riesgo de no servir para nada o, incluso, pueden ser contraproducentes.

Entregando informaciones se entregan conocimientos. Puede hacerse al estilo del profesor que hace su clase explicando el tema. Entrega mucha información sobre su tema. Todo eso es valioso. Puede incluso entregar mucha información sobre el Evangelio mismo, pero para nosotros, todo eso no es comunicación. Los profesores que son educadores no se contentan con dar información.

Considerar la comunicación como camino para la comunión requiere no sólo dar mensajes, sino darse uno mismo, hacerse uno mismo mensaje para el otro. Por parte del receptor no basta con entender y conocer el contenido del mensaje, es necesario acoger a quien con el mensaje se ha expresado, acoger a esa persona que se ha hecho mensaje. Esta dinámica de entrega y acogida es la comunicación que produce el encuentro, la comunión entre quienes se comunican.

Esto supone por parte de la persona que se manifiesta con el mensaje una disposición interior de buena voluntad hacia el otro. Es

un acto libre, no del entendimiento sino de la voluntad. Del mismo modo, por parte de la persona que recibe el mensaje se necesita otro acto que va más allá del conocimiento intelectual del mensaje. Es otro acto libre de la voluntad que confía en la buena disposición del que se manifiesta. Es otro acto de buena voluntad con el que se acoge a la persona misma que se hizo mensaje.

c. Amplificación del mensaje

Organizar los centros de comunicación como centros de transmisión de información es algo fundamental para quienes quieran mantener o aumentar el poder, tanto político como económico.

La información es necesaria para poder tomar decisiones. Si se oculta o distorsiona la información se puede manipular el curso de las decisiones. Es algo muy conocido. Dicho de otra forma, este planteamiento de comunicación es muy funcional al sistema dominante.

Otro alcance que es necesario recordar es que dentro de este sistema de comunicaciones hay un doble planteamiento, uno que se establece y organiza para conseguir la más alta difusión posible de los mensajes. A disposición de este plan se colocan los que llamamos “medios de comunicación social”. El sistema masivo de medios.

A través de este sistema masivo se filtran y distorsionan las noticias y se presentan los productos del modo que estimule el mayor consumo posible. Todo para conducir el comportamiento masivo. Al servicio de esta forma de proceder se está organizando la gran concentración de medios que sin duda todos ustedes conocen. Es tema imposible de desarrollar aquí.

Pero a pesar del inmenso poder que nos parece que maneja, todo este ordenamiento masivo es insignificante, comparado con el poder que maneja el ordenamiento oculto. La información necesaria para las grandes decisiones, no se entrega por los medios de difusión.

Todo lo contrario, se busca por todas partes y se oculta al máximo, y si alguien quiere obtener algún dato de estos y que le garanticen mucho secreto tendrá que pagar cantidades siderales.

En el mundo de los medios de difusión, cuanto mayor sea la difusión que se asegura de un mensaje, más habrá que pagar. En este otro mundo con redes de informática y bancos de datos especiales, de alto secreto, será todo lo contrario, los precios serán inmensamente mayores según el tema y el secreto que se garantice.

Ahora bien, uno y otro ordenamiento obedecen al mismo sistema de poder. Son las caras de la misma medalla. Podríamos decir, ya que una de las caras no se presenta a nuestra vista que es la cara oculta de la luna, pero la misma luna. Seríamos muy ingenuos si no tenemos presente el inmenso poder de ese mundo oculto de comunicaciones y si no estamos conscientes de su unión con lo que estamos llamando el mundo visible.

No quiero ser paralizante. Con facilidad, ante esto, se puede reaccionar en forma negativa, pensando que no se puede hacer nada. El poder multiplicará su poder a velocidades vertiginosamente aceleradas. Parecería ridículo pretender hacer algo en contra. Esta reacción, aunque parezca lógica, no la podemos aceptar. Es totalmente opuesta al ser cristiano que, por principio, es dinamizador de esperanza y sabe que la resurrección tiene más fuerza que la misma muerte.

Sólo he querido presentar lo dicho a modo de referencia, para que tengamos en cuenta que no es pura entretención académica el examinar qué concepto de comunicación estamos utilizando en nuestra práctica.

Quizá podamos decir que seguimos el modelo que concibe la comunicación como transmisión de mensajes, pero actuando con honestidad. Ya hemos dicho que es necesario entregar información y esto hay que hacerlo honestamente. Es una necesidad. No obstante,

queda pendiente, si solamente sigo este ordenamiento, hasta qué punto yo no estoy dentro de una información manipulada que al transmitirla con la mayor honestidad mía estoy haciendo el juego con la mayor ingenuidad a la deshonestidad que quiero desterrar.

El sistema de comunicación puesto al servicio de un orden económico que fomenta el consumo y el individualismo competitivo está en dirección opuesta a la solidaridad y tenemos que tener bien presente que ese es el sistema dominante del mundo en el que estamos.

Más aún este sistema dominante lejos de conducir al encuentro y comunión de las personas produce soledad destructora, no sólo de la convivencia a todo nivel, desde el nivel más universal de convivencia humana hasta la convivencia más íntima, como es la matrimonial, sino que además destruye a la persona, precisamente porque está hecha para la comunión.

Es evidente que en un sistema que de un modo u otro fomenta el egoísmo deja al individuo cerrado sobre sí mismo. Es lo contrario a la entrega de gratitud y confianza que se requiere para la donación y acogida mutua propia de la comunicación que es camino de comunión” (Ysern, 1999, p. 5).

d. Comunicación y medios de comunicación

“Es muy grato para mí compartir este momento con Uds., aquí en Valdivia en la Sede de la Universidad Austral, en la apertura solemne del año académico 1991 de la Escuela de Periodismo. El tema de mi charla es: ‘La Comunicación - Obligación y Derecho de Todos’. Es este un tema que se podría tocar de una forma muy teórica y académica. Además, es un tema muy adecuado para un estudio interdisciplinar: filosofía, teología, psicología, antropología, y, por supuesto, las ciencias de la comunicación y del derecho, etc.

Pero no pretendo eso. Solamente pretendo plantear algunos principios y ver cómo los Medios de Comunicación Social pueden ponerse al servicio de tales principios. Al referirme a los Medios de Comunicación Social, de una forma particular quiero referirme a la radio. Después de todo el primer convenio específico de cooperación entre la Universidad Austral y el Obispado de Ancud tiene como campo el de las Comunicaciones Sociales, afectando de un modo particular a la comunicación radial, según el planteamiento y experiencias de Radio Estrella del Mar.

De un modo u otro, es decir, de un modo más académico o de un modo más operacional y concreto, ya se irán desarrollando los seminarios, investigaciones, cursos, prácticas, etc., según interés. De momento, junto con presentar el tema para la consideración de todos, quiero ratificar en modo solemne la decisión ya expresada en el Convenio General de Cooperación, en el sentido desarrollar programas en diversas áreas en conjunto con la Universidad Austral como aporte al esfuerzo común en orden a conseguir cada día una sociedad más humana y más humanizadora.

Es muy valioso el servicio que prestan los Medios de Comunicación Social en el campo de la información, la educación, la entretención. Pero muchas veces se ha repetido la pregunta: Pero... ¿sirven los Medios de Comunicación Social para comunicar?

Ciertamente no es lo mismo información que comunicación y cierto es también que la educación y la entretención deben estar integradas en un proceso de comunicación. Es más, la vida entera, debe estar dentro de un proceso creciente de comunicación auténtica. No podemos partir aquí con las discusiones sobre los planteamientos referentes a la Comunicación. Basta tener presentes algunos elementos básicos que son los principios sobre los que nos apoyaremos para hacer un planteamiento concreto que quizás pueda servir para continuar buscando, entre todos, formas de llevar

a cabo caminos que hagan posible cada día mejor la comunicación entre todos. Como ya hemos dicho nos vamos a referir a la radio.

Algún día las leyes tendrán que fijar los caminos. Mientras tanto podemos colaborar colocando sugerencias sobre el tapete.

Principios

1. Para entrar en el tema de los principios parece oportuno comenzar mirando a la convivencia humana, considerándola como una tarea que nunca está terminada. Podemos decir como primer principio: la convivencia es una tarea permanente. Cada día la tenemos que construir.
2. Un segundo principio es que la convivencia la tenemos que construir entre todos. Nadie está dispensado de participar en la construcción de la convivencia.
3. Otro principio es que cada uno está obligado a participar en la convivencia en actitud de entrega, por un lado, y en actitud de acogida, por otro. Esta entrega de sí mismo, aportando según sus cualidades y bienes y esa acogida de los otros, recibiendo lo que ofrecen y lo que son es la médula de la convivencia. La vida de cada uno tiene dimensión social incluso en la privacidad más íntima, que debe ser plena y sagradamente respetada, sin que eso quiera decir que está dispensado de manifestar aquello que el bien común exige.
4. Ahora bien, esta construcción de la convivencia, es decir, construir juntos la vida, haciéndola común, es la comunicación social. Esa entrega y acogida mutua dentro del nivel que corresponda: familiar, laboral, vecinal, ciudadano etc. es la comunicación

que según el nivel correspondiente hace que la vida sea familiar, vecinal, etc. y esta comunicación es, al mismo tiempo, una obligación y un derecho de cada persona.

5. Siendo así que la persona es un ser que, desde lo más profundo de sus entrañas, necesita relacionarse con los demás, es evidente que la comunicación auténtica le hace crecer como persona. El estímulo que le viene del otro le hace tomar conciencia de sí mismo y entregar lo que puede aportar, creciendo en esa misma dimensión, haciéndose cada vez más ágil y alcanzando mayores niveles, al mismo tiempo que acogiendo lo que otros le ofrecen se va enriqueciendo cada vez más. La comunicación es elemento fundamental para el crecimiento y realización de cada persona. La persona que se cierra en su soledad se destruye” (Ysern, 2004, p. 3).

“Si consideramos ahora el poder de los grandes instrumentos que tiene hoy la sociedad para difundir la información en forma instantánea y, si al mismo tiempo tomamos en cuenta la enorme fuerza de persuasión para quienes se enfrentan a los medios sin ninguna actitud crítica, podemos deducir la gravedad que conlleva el mal uso de esos medios.

Con esto ya se puede entender la necesidad de renovar permanentemente el llamado al uso responsable de los medios. Responsabilidad que se debe entender con mucha fuerza por parte de los difusores, pero que también se ha de entender por parte de los perceptores, tratando de adquirir sentido crítico.

De ninguna manera podemos olvidar el mundo de las nuevas tecnologías para la información y para su procesamiento. Todo el mundo de la informática, con las redes que quedan ocultas y con las que se manejan los datos más significativos para la toma

de decisiones acertadas. Hoy día, todo ello está al servicio de los poderosos y tiene sobre la vida una influencia inmensamente mayor que la influencia de los medios masivos de comunicación que aparecen públicamente.

Los medios de comunicación de mensaje público se van concentrando y vienen a ser una gran fuerza en pocas manos. Al mismo tiempo, las redes de informática que se mantienen ocultas están al servicio de los mismos intereses del modelo imperante de desarrollo. Modelo éste que, si bien es muy eficaz para producir, es muy deficiente para distribuir.

Este encuentro del poder económico y las tecnologías de la comunicación está produciendo el fenómeno nuevo de la 'globalización' que, aunque a primera vista presenta aspectos positivos y aparece ya como una expresión de la familia humana, tiene no obstante muchos otros aspectos muy negativos que son excluyentes de personas, países e incluso regiones. Son verdaderos signos de muerte por lo que es imposible asumir esa dinámica para construir la convivencia que anhelamos en la que nadie quede debajo de la mesa de la vida. No se trata de uniformar las culturas y actitudes de los grupos humanos ni tampoco de presentarlas como curiosidades u objetos de vitrina, sino de conseguir que cada persona y cada grupo humano pueda expresarse y actuar como sujeto protagonista en la construcción de la convivencia.

No podemos aceptar como dinámica de comunicación todo aquello que genere o haga crecer la brecha entre informados y no informados, entre ricos y pobres. Todo eso es destructor de convivencia.

Es evidente que ante el atropello y abuso de poder de los medios de comunicación que manipulan a sus audiencias y ante las brechas y fragmentaciones que, según parece, van a crecer mucho por todas partes, se ve la urgencia de estimular al máximo la formación para

la percepción crítica y, al mismo tiempo, crear todos los canales posibles de diálogo entre ricos y pobres y entre toda clase de niveles y agrupaciones” (Ysern, 2008, p. 157).

d. Los medios de comunicación al servicio de la participación

“Si ahora queremos introducir en escena los medios de comunicación social tendremos que poner especial cuidado de colocarlos al servicio de la comunicación entre las personas. Parece algo evidente, sin embargo, en la realidad los utilizamos por lo general al servicio de la información solamente.

Los medios de comunicación social son instrumentos que, como tales, uno puede utilizar de varias formas. Es importante llegar a colocarlos al servicio de la comunicación. Pero sin olvidar que, según ya hemos dicho, la comunicación es una obligación y un derecho de todos.

Lo que interesa es que los medios de comunicación social nos ayuden a estar todos más comunicados, no basta que sean medios al servicio sólo de la libertad de expresión que algunos pueden utilizar, sin que otros tengan posibilidad real de tener tales medios ni usarlos.

Si la convivencia la construimos con la comunicación sincera y se trata de una obligación y un derecho de todos, debemos buscar un planteamiento adecuado de los medios de comunicación social de modo que sea posible que todos puedan cumplir con su obligación y ejercer sus derechos en la convivencia.

Es verdad que lo dicho, al considerarlo como base para el uso de los medios de comunicación social, crea problemas de solución compleja. Mucho más si se tiene presente que la sociedad tiene que velar de un modo especial por el respeto a los derechos de los pobres y de todos aquellos que no pueden defenderse por sí mis-

mos. Y más todavía si se tiene presente que las Ondas han de ser consideradas como bien de todos cuyo uso debe ser regulado por el Estado según las exigencias del bien común” (Ysern, 2004, p. 9).

e. Comunicación y desarrollo

“Actuar según lo que venimos diciendo equivale a decir que el desarrollo auténtico es una prolongación del acto creador de Dios que hemos considerado como signo de comunicación. Como regalo que expresa el cariño de Dios a los hombres a quienes pide que acogiendo ese regalo lo usen queriéndose mutuamente. Así entendido se ve cómo el hombre tiene el deber de promover el desarrollo auténtico. Es la forma de usar correctamente la naturaleza para expresar el amor sincero al prójimo. Al mismo tiempo, ese desarrollo es comunicación. La comunicación que produce convivencia fraterna y solidaria.

Entendido esto así se ve, por una parte, la urgencia de hacer que las personas nos comuniquemos de verdad. Es decir, sepamos producir encuentro, que tengamos y expresemos de verdad nuestra buena voluntad los unos hacia los otros.

Podemos decir que la comunicación así entendida es el elemento dinamizador interno para el auténtico desarrollo. El núcleo está en el corazón. Es el amor que, precisamente porque es amor, no quiere causar daño a causa de algún error. Por ello tratará de utilizar la máxima racionalidad posible. Dominar la tierra así es ser libre de egoísmos que amarran y esclavizan. Es dejar de ser esclavo y pasar a ser señor, libre para amar auténticamente.

Si se piensa en desarrollo sin comunicación se busca con mucho interés la información. Es necesaria y se mantiene como fuente de poder. Interesa poder ganar a los demás, superarlos para que no afecten a los intereses personales. Las cosas ya no se ven como signos de comunicación, sino que se ven y se desean como ‘propie-

dad privada’, entendiendo la propiedad no como administración, según el sentido bíblico, sino como derecho a ‘usar y abusar’ sin tener que dar cuenta a nadie. Expresión de egoísmo y de soledad” (Ysern, 2008, 163).

f. Nuevas tecnologías

“Al hablar de las nuevas tecnologías en un Congreso de Comunicadores, fácilmente puede alguien pensar que las nuevas tecnologías a las que nos referimos son las que se utilizan al servicio de la Comunicación Social. Ciertamente estas tecnologías tienen una muy extraordinaria importancia en lo que se refiere a la nueva cultura que se está creando. Pero la ‘revolución tecnológica’ incluye muchas otras tecnologías cuyos efectos no son de menor importancia. Las tecnologías de la ingeniería genética, los robots y todo lo que significa la automatización industrial, etc. no podemos dejarlas a un lado. Todo ello es el mundo de las ‘nuevas tecnologías’.

Cuando hablamos ahora del mundo de las nuevas tecnologías no nos referimos simplemente al conocimiento técnico más o menos profundo de las tecnologías. Nos referimos fundamentalmente al conocimiento del hombre que se expresa con estas tecnologías y al conocimiento de lo que el uso de estas tecnologías está produciendo en el hombre.

Es en este campo donde hoy día aparece un desconcierto de grandes magnitudes para todos.

Con mucha frecuencia escuchamos a los mismos especialistas en estos campos manifestarse diciendo: ‘No sé lo que está pasando, estoy desconcertado’. En esta situación aparece como evidente la necesidad de averiguar qué sucede. Se necesita saber cuáles son las influencias de todo ese mundo de la tecnología sobre los comportamientos de las personas y los comportamientos de los grupos humanos y de la humanidad entera. Los efectos de la hete-

rogeneidad de situaciones existentes. Son miles de preguntas que podemos formular en cada uno de estos campos y sobre las que no tenemos respuestas.

Ante esto es evidente la necesidad y la urgencia de investigar. Investigar no sólo sobre lo ya existe sino también sobre lo que se ve venir. Esta actitud de investigación se ha de mantener en todos los niveles y en todas partes. Este es el *Observatorio* de nuestra metáfora.

Ahora bien, aunque estamos haciendo una aplicación metafórica del *Observatorio* es también necesario señalar la urgencia de establecer Observatorios en su sentido pleno. Consideramos que la investigación de lo que está sucediendo y de lo que se ve venir es una urgencia para la Iglesia, si de verdad quiere estar presente e influir en el mundo que se está creando.

Estos Observatorios en sentido estricto pueden ser establecidos de muchas formas en conexión con las Universidades u otras entidades o personas que realizan labor de investigación. No vamos a entrar aquí en este tema. Solamente quiero señalar su necesidad y urgencia.

Los comunicadores católicos pueden realizar una extraordinaria labor dentro del mundo al que nos referimos con la metáfora del *Observatorio*. De una forma especial habrán de vivir la opción por los pobres. Ellos, según lo que se ve venir, van a estar excluidos del uso de las tecnologías. Las consecuencias son difíciles de calcular en estos momentos. Pero el comunicador católico ya puede fijar su mirada en este mundo de los pobres y tratar de entender lo que sucede. Se necesitará mantener una permanente actitud creativa, búsqueda de formas y caminos viables para la participación de los pobres” (Ysern, 2002, p. 3).

4.- DEFINICIÓN DE COMUNICACIÓN

“Para referirnos a la comunicación hemos de partir por el hecho de que el ser humano vive en referencia a otros, es un ser referencial; y para crecer y desarrollarse como persona necesita comunicarse (y comunicarse como persona). El ser humano necesita comunicar su propia interioridad que es lo más propio de su persona. Es en este campo de la interioridad en el que están las decisiones y anhelos que cada uno libremente toma, es en este campo dónde cada uno va construyéndose libremente y esta construcción siempre está unida a la acogida o rechazo de los otros.

La comunicación a la que nos referimos es todo el proceso que va desde el que entrega su interioridad a quien la acoge; y tan comunicador es quien entrega la interioridad como el que la acoge. Este proceso estimula a cada uno como sujeto que crece en el encuentro con el otro. El otro es otra identidad, es lo que se llama alteridad.

Este encuentro de la identidad con la alteridad produce la comunidad y hace crecer a cada una de las identidades. La comunicación de la interioridad sólo se puede hacer sobre expresiones que sirven de soporte a la interioridad ya que ésta propiamente no puede verla el otro; el otro sólo puede ver la expresión, pero no la interioridad misma. La información como tal propiamente no es comunicación humana, pero puede servir de soporte para la comunicación. Quien informa algo debe tener por lo menos una actitud de buena voluntad (que pertenece a la interioridad) hacia el otro. Si el que recibe la información capta y acoge esa buena voluntad

va a sentir estímulo para la convivencia o comunidad, que es tarea nunca terminada sino labor permanente.

Pero el soporte de la comunicación de interioridad no ha de estar solamente en las expresiones de palabras sino también en los hechos concretos. Con ello damos paso al compromiso de la solidaridad. La solidaridad auténtica requiere una actitud de buena voluntad hacia los otros que se manifiesta en los hechos. No es solidaridad auténtica la solidaridad de grupo que se refuerza en un egoísmo colectivo donde cada uno para mayor bien de sus propios intereses se une a los demás sin que propiamente se interese por el bien de los demás.

Por último, en estos hechos donde se vive la solidaridad en muchas oportunidades está comprometido el uso de los recursos. Si realmente existe buena voluntad hacia los demás es evidente que el compromiso exige un uso racional de tales recursos puesto que un uso no racional traerá daños para otros. En consecuencia, la comunicación entre los hombres plantea una convivencia solidaria con gran respeto a la ecología” (Ysern, 1996, p. 3).

“Reiterando algo ya expresado, podemos decir, entonces que la comunicación es el proceso (con hechos y palabras) por el que una persona hace revelación obsequiosa de sí misma a otra que acoge con el obsequio de la fe, produciendo así el encuentro entre ellas (la comunión)” (Ysern, 1993, p. 122).

“Nos interesa fijar la mirada en dos formas de entender la comunicación. Es común considerar la *comunicación como transmisión de mensajes*. Otros, en cambio, consideran la *comunicación como camino para la comunión*, para el encuentro personal. La perspectiva es muy distinta.

Si se considera la comunicación como transmisión de mensajes, la comunicación viene a ser equivalente a la entrega de informaciones. La preocupación, en esta perspectiva, se reduce a la obje-

tividad de los contenidos en los diversos mensajes y a que puedan ser recibidos del mejor modo posible por la persona receptora” (Ysern, 1996, P. 172).

“Sobre la base de los documentos de la Iglesia podemos presentar la comunicación como proceso por el que la persona misma, mediante hechos y palabras, expresa y revela su buena voluntad, su interioridad, que es acogida confiadamente por la persona que cree. Proceso que hace crecer a cada persona en el encuentro con los demás, dando lugar a una convivencia en la que cada uno respeta y estimula la diversidad del otro en todo lo que es humanizador.

Las explicaciones filosóficas, culturales, etc. son muy interesantes. Siempre se requiere la entrega y acogida por parte de todos. En este proceso escuchar es tan importante como decir. Y esta comunicación es fundamental para construir la convivencia fraterna. Tarea permanente, nunca terminada y que requiere el encuentro personal de unos con otros” (Ysern, 1993, p. 124).

“Entender la comunicación como camino para la comunión va mucho más allá de la mera transmisión de información. La entrega de información que se realiza dentro de todas las normas de la ética y con la mayor objetividad posible es necesaria, pero no es suficiente para la realización de la persona. Se requiere llegar a la comunión que vive la auténtica comunidad” (Ysern, 2000, p. 7).

“La comunicación la entendemos como camino para la comunión. Camino para participar en una vida que se hace común, una vida que es convivencia. Convivencia que admite diversos niveles que en la experiencia humana van desde la intimidad de la convivencia matrimonial a la universalidad de la humanidad entera como fraternidad humana, pero que en todos los niveles se requiere que exista buena voluntad de cada uno hacia los otros. Es lo que los cristianos llamamos: amor al prójimo. Sin la preocupación por el otro, con algún grado de entrega y acogida hacia él, no puede haber

comunicación. A lo más habrá información, la que, incluso, aunque en sí es útil y necesaria, se puede utilizar como poder no tanto para servir al otro, sino para dominarlo. Por comunicación entendemos aquí el proceso de entrega y acogida mutua, entre los seres humanos, que produce el auténtico encuentro personal” (Ysern, 2008, p. 166).

“No basta para la comunicación la mera transmisión de información. Se requiere entrega y acogida de interioridad. De lo contrario no hay encuentro humano. No hay comunión de personas. Cada persona, actuando según sus decisiones, produce su ‘identidad’ que, por lo demás, es única e irrepetible. Cada identidad, por tanto, frente a otro es ‘alteridad’.

El encuentro de la ‘identidad’ con la ‘alteridad’, produce la ‘comunidad’. Este es el proceso de la comunicación. Es un proceso que requiere saber ‘decir’ (entregar), saber ‘escuchar’ (acoger), saber ‘discernir’ (sentido crítico) y saber ‘crear’ (novedad personal) con la dinámica del obsequio que revela y de la acogida expresada.

Cultura

En forma esquemática y muy a la ligera es necesario tocar el concepto de ‘Cultura’ que se puede entender de muchas formas y todas válidas. Aquí vamos a tomar la cultura como la forma de entender que tiene un grupo humano. Esto es, su forma de entender las cosas, entender a los demás y entenderse a sí mismo, dando sentido a todo lo que hace, dice y vive.

Es desde ese modo de entender cómo cada uno puede expresar su identidad y es desde esa identidad cultural cómo cada uno puede captar la alteridad del otro. Tarea, por lo demás, siempre inacabada y siempre nueva.

Con esto ya estamos planteando la necesidad de tener muy en cuenta la cultura de un pueblo o de un grupo humano, no sólo para

que pueda haber comunicación sino también para que se pueda hablar de desarrollo auténtico.

Es imposible que un grupo humano pueda ser protagonista de su camino si no se respeta su cultura. Nadie puede ser sujeto de sus propias decisiones si no es desde su modo de entender, esto es, desde su cultura.

En cuanto a la comunicación, es evidente que no es posible que ésta pueda darse si no se puede entender lo que se expresa ni lo expresado, esto es, si no se toma en cuenta la cultura, puesto que estamos llamando cultura al modo de entender las cosas que tiene un grupo humano.

También la cultura es proceso. Una cultura que no evoluciona se queda estática, se convierte en cadáver. Se queda en cultura muerta.

La vida es crecimiento, es proceso. Desarrollo, Comunicación, Cultura son tres procesos vitales. No los únicos, ciertamente, y han de ser tratados como procesos vitales, tomando como sujeto de vida la persona humana, dentro del grupo humano en el que se encuentra” (Ysern, 2002, p. 3).

Comunicación social

“También podemos recordar, sin entrar en el tema, que la comunicación social queda formada por la red de procesos de comunicación que se crea entre las personas dentro de la sociedad. Los medios de comunicación social deben estar al servicio de esos procesos para el diálogo y encuentro auténtico entre las personas. Esto requiere entrega de una información basada en la verdad y una actitud que, lejos de toda pretensión de manipular a los receptores, estimule su libertad y creatividad.” (6).

Silencio y soledad

“Es necesario detenernos a reflexionar. Se trata de adquirir una permanente actitud de entrar en lo nuevo, si se quiere una actitud cada día nueva de mantenerse en lo permanente y definitivo. La comunicación requiere tener un corazón generoso no sólo para hacer entrega de sí mismo, esto es para entregarse, sino para acoger al otro. Incluso, muchas veces se requiere más generosidad para acoger al otro que para entregarse uno mismo. Saber escuchar al otro, ponerse en su lugar, etc. son actos de generosidad totalmente necesarios para la comunión.

Ahora bien, para vivir esta entrega y acogida necesarias para la convivencia auténtica es fundamental que cada uno actúe consciente y libremente. De lo contrario no puede actuar propiamente como persona.

En consecuencia, para el crecimiento de la comunicación es necesario, en primer lugar, eliminar todo aquello que pueda ser obstáculo para el crecimiento de cada uno como persona. Al mismo tiempo la comunicación verdadera hace crecer a cada uno como persona.

El uso de las nuevas tecnologías puede y debe ayudarnos en este campo, pero también puede distraernos mucho y fácilmente podemos olvidar lo que debe permanecer siempre. Tenemos que tenerlo presente para no entrar en un proceso de deshumanización.

Para ser más concreto quiero llamar la atención sobre la necesidad que se nos presenta, en la situación actual, de preocuparnos muy especialmente del espacio para el silencio. Sin el silencio no podemos pronunciar la palabra propia, la palabra que nace de cada sujeto. Es necesario vivir el silencio en la soledad para poder entrar en la convivencia verdadera de la comunión.

Por otra parte, la convivencia tiene diversos niveles, desde el propio de la convivencia ciudadana o, si se quiere, desde el nivel

propio de la “aldea global”, considerando a la humanidad entera, a la “familia humana”, hasta el nivel de la convivencia íntima que pueda corresponder a la convivencia matrimonial. Cada uno de esos niveles tiene sus particularidades, pero en todos ellos se requiere entrega libre por parte de cada persona.

Son muchas las cosas que se pueden entender bajo los términos “silencio” y “soledad”. Para evitar confusiones quiero dejar en claro el sentido que estoy dando aquí, en este momento, a tales términos.

El “silencio” no lo entendemos aquí solamente como “dejar de hablar”, “callar”, o un simple “dejar de hacer ruido” o “alejarse del ruido”, algo así como quedar mudo y sordo. No lo entendemos aquí como rechazo a hablar, o conversar ni tampoco como rechazo a escuchar. No se trata de una simple negación a hablar o a escuchar, eso es muerte.

El silencio al que nos referimos aquí es vida, es entrar dentro de sí mismo para escuchar todo lo que hay de vida, tanto lo que viene desde dentro como lo que llega desde fuera. El silencio es contemplación de la vida con todas sus maravillas, tratando de descubrir su inagotable riqueza.

El silencio no tiene nada que ver ni con la ceguera o sordera del que ni ve ni oye, ni con los espejismos estúpidos del narcisista, ni con la angustiada destrucción del masoquista.

Este silencio del que entra dentro de sí es la actitud de quien opta decidida y gozosamente por la vida para aprovechar bien lo que está en sus manos, tanto lo que tiene como lo que se le da para que disponga de ello y así llegar a ser quien tiene que ser.

Este silencio es la actitud contemplativa del que ha tomado conciencia de que la vida se va descubriendo poco a poco, y que es necesario alejarse de los ruidos que impiden entrar dentro de sí, que es desde donde puede observarse ese tesoro.

Con lo dicho ya es fácil comprender que la 'soledad' no la entendemos aquí como la situación del amargado porque nadie está con él, situación que, a veces, se produce porque uno mismo no está con nadie. No entendemos la soledad como la situación del excomulgado por la sociedad, o del que por una u otra razón ha quedado marginado u olvidado por la sociedad. No se trata de la situación del que ha quedado sin tener parte en la mesa de la vida, o del que desprecia a todos sin querer saber nada de nadie.

La 'soledad' a la que nos referimos aquí es la que corresponde a quien guarda el silencio que acabamos de señalar como entrada dentro de sí mismo. Hay una relación muy profunda entre este silencio y la soledad de la que aquí estamos hablando. La soledad es la situación libremente buscada por quien libremente ha entrado en la actitud de silencio.

Quien sabe guardar este silencio es quien descubre la palabra suya propia, para hablar aportando lo que le corresponde desde la identidad única que es como individuo.

En esta soledad es donde se encuentra la complementación que le corresponde a cada uno como sujeto único e irrepetible que tiene que articularse en la convivencia con los demás, esto es, en la comunión vivida como encuentro con los demás con todo lo que esto supone de entrega y acogida.

En el silencio y en la soledad es donde podemos juzgar entre lo propio y lo que nos viene de fuera. Es ahí donde podemos discernir sobre los valores y seleccionar, libremente, optando por lo mejor para seguir hacia adelante. Así en el silencio se aprende a hablar y en la soledad se aprende a compartir.

Podemos decir, incluso, que sin este silencio y sin esta soledad es imposible la comunicación que lleva a la comunión necesaria para nuestra realización como personas.

El silencio y la soledad así entendidos son partes o etapas del camino de la comunicación como camino para la comunión, que de ninguna manera pueden confundirse con el silencio y soledad del egoísta que se encierra sobre sí mismo para no compartir, y que prefiere permanecer en el ensordecedor mundo de los ruidos y gritos, muchas veces lleno de espejismos deslumbrantes. Es fácil emborracharse dentro de una aparente convivencia, construida por la masificación alienante de quienes arrastrados por el ensordecedor ruido que producen no alcanzan a descubrir su profundo vacío.

Es verdad que hemos puesto aquí de una forma muy extrema dos posturas que, en la realidad, se producen muy matizadas y cada persona suele vivir una mezcla de ambas, con mayor o menor dosis de alguna de ellas. No obstante, hemos destacado, muy intencionadamente, las dos posiciones para poder fijarnos mejor en la dirección de nuestra labor. Es tarea de cada uno, en el silencio necesario de la dinámica de su soledad donde tiene que descubrir su realidad concreta. Es tarea personal.

Quien sabe caminar a través de la soledad del desierto para vivir el silencio sabe encontrar el camino de la convivencia armónica, el camino de la comunicación auténtica que lleva a la comunión.

Este camino sólo se puede recorrer por decisión personal. Es el camino del crecimiento de la libertad. La buena voluntad, que señalábamos antes como requisito indispensable para la convivencia, es una decisión libre de cada uno. Decíamos que se requería generosidad para entregar y para acoger. Esa generosidad es regalo, es gratuidad, es gracia. Pero el regalo no tiene sentido si no hay decisión libre y cuanto mayor es la libertad con la que se hace el regalo, mayor es la densidad del regalo y de la gracia.

Fácilmente se puede entender, en consecuencia, que cuanto mayor es la libertad de donación de uno mismo, más profunda, firme y estable será la comunión. Y es la comunión, como decíamos antes

la que da sentido a la libertad. Somos libres para la comunión, no para el egoísmo.

Todo lo dicho es algo que pertenece a las entrañas de la persona. Quiero decir con esto que la referencia que hemos hecho al silencio y a la soledad es sobre una actitud que debe ser considerada como permanente. Parece, por tanto, que nada tendría que ver con el enunciado del título que planteaba una actitud nueva.

Frente a esto quiero expresar una doble respuesta. La primera viene desde dentro de la persona. La buena voluntad, si bien es cierto que debe ser actitud permanente, también es cierto que esta actitud supone permanente renovación. Cada día es nuevo. Cada instante es nuevo. La comunicación y convivencia de hoy no está hecha, es tarea que tengo que construir hoy. Es ahora cuando tengo que construir la convivencia con quienes tengo ahora en mi camino. Es tarea de este momento y es ahora cuando tengo que hacer un acto nuevo de buena voluntad. Acto nuevo referido a la situación de este momento, ya sea de soledad ya sea de encuentro. Acto que debo realizar con plena libertad dentro de este camino permanente y siempre nuevo del crecimiento como persona, como sujeto libre, en el encuentro con los demás, en el camino de la comunión.

La segunda respuesta hace referencia a lo que viene de fuera. Hoy día esto se hace fácil de entender. Estamos viviendo dentro de una sucesión de cambios que cada día son más acelerados. Ver cada día como escenario nuevo se nos presenta ya como normal. Esto puede ser algo muy peligroso o algo muy bueno. Todo dependerá de la postura con la que nos enfrentemos ante esa realidad.

Esa realidad siempre puede producir ruido y muchos espejismos. Si nosotros nos dejamos deslumbrar por esos ruidos y espejismos podemos entrar por un terreno de esclavitud que nos deja sin libertad y, en consecuencia, perderemos el camino verdadero de la

comunicación, esto es el camino de la comunión y del crecimiento como persona.

Por el contrario, si nosotros sabemos tomar esos cambios y llevarlos a la soledad del desierto con el fin de descubrir y admirar todo lo bueno que puede haber en ellos, así como también de descubrir y prevenirse de la falsedad y engaño que igualmente puede haber en ellos, sabremos tomar lo bueno y liberarnos de lo malo. Estaremos comportándonos con una actitud nueva, precisamente por no haber dejado la actitud permanente.

La pastoral de la comunicación, en la parte que le corresponde actuar en defensa de la dignidad de la persona y su encuentro con los demás, no puede dejar de estimular el esfuerzo del silencio y la soledad, según hemos expresado. Es esto tanto más urgente en los momentos en los que las personas pueden quedar atrapadas en el ruido y los espejismos que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación, cuando estas son usadas para deslumbrar y producir un ambiente que, con facilidad, alcanza la complicidad del egoísmo en dirección deshumanizadora.

Aunque por todas partes se oye el clamor por la libertad de expresión, no se toma conciencia de la facilidad con la que se actúa contra la libertad. La persona que llega a casa y entra de inmediato a recibir una secuencia interminable de mensajes a través de la televisión, del internet etc., ¿cuándo pasa a través del silencio?, ¿cómo asegura el crecimiento de su libertad?, ¿no tiene más bien peligro a masificarse dejando de ser él mismo? Estas y muchas otras preguntas por el estilo hacen patente la necesidad de plantear el silencio como actitud nueva frente a la nueva realidad.

Todo lo que hemos dicho es evidente que se encuentra en la dimensión personal, en el terreno individual. Pero también podríamos plantearnos algo semejante dentro del campo comunitario y social.

La sociedad necesita reflexionar sobre lo que está pasando y viviendo. Esto supone conocer bien lo que sucede. Pero el problema es que cada día la sociedad queda sorprendida por algo nuevo y se producen nuevas realidades que generan nuevas actitudes, sin que nadie haya pensado en ello. Esto plantea la necesidad urgente de mantener la investigación de la realidad como una actitud nueva imprescindible.

Por varios lugares se van creando observatorios sobre la comunicación. Sin duda, es el primer paso de la comunidad que escucha y quiere reflexionar sobre lo que hay en orden a prepararse para lo que se ve venir. Es la forma de ver las nuevas realidades para descubrir los nuevos modos con los que se deberá actuar. La pastoral de la comunicación no puede considerarse dispensada de esta labor. También necesita tener la creatividad necesaria para tener sus observatorios con el fin de reflexionar y descubrir las nuevas actitudes” (Ysern, 1996, 2).

5.- IDENTIDAD, ALTERIDAD, COMUNIÓN

“Cada persona, actuando según sus decisiones, produce su ‘identidad’ que, por lo demás, es única e irrepetible. Cada identidad, por tanto, frente a otro es ‘alteridad’.

El encuentro de la ‘identidad’ con la ‘alteridad’, produce la ‘comunidad’. Este es el proceso de la comunicación. Como ya dijimos antes es un proceso que requiere saber ‘decir’ (entregar), saber ‘escuchar’ (acoger), saber ‘discernir’ (sentido crítico) y saber “crear” (novedad personal) con la dinámica del obsequio que revela y de la acogida expresada.

Pero también señalábamos que ese crecimiento como persona se había de realizar en la ‘convivencia armónica y solidaria con los demás’. Cada uno tiene que admitir que ‘el otro’, cada uno de los demás, es tan digno como él de modo que nadie puede ser esclavizador ni quedar esclavizado, sino vivir con el otro en un encuentro armónico y solidario. Aquí ya entramos en el campo de la comunicación.

La persona no se realiza en soledad, sino en el encuentro, en la comunidad de la comunión” (Ysern, 2002, p. 3).

“Se nos plantean tres tareas: desarrollo de la identidad, encuentro con la alteridad y llegar a la comunidad.

Pero este desarrollo de la identidad, de la alteridad y de la comunidad es la tarea misma humanizadora de la persona humana, para la cual es propio *“el no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir cultivando los bienes y*

valores naturales. Siempre, pues, que se trata de vida humana, naturaleza y cultura se hallan unidas estrechamente” (G et S, n. 53).

La identidad que nos interesa, por tanto, es la identidad cultural, la alteridad cultural y la comunidad que no puede ser humana sin comunidad cultural.

a) La ‘identidad cultural’

Hay muchos que al hablar de ‘identidad cultural’ fijan su atención en la cultura entendida objetivamente, esto es, se fijan en las expresiones culturales y no tanto en el sujeto que a través de ellas se expresa.

Para ellos, quien deja de comportarse como siempre lo ha hecho, quien cambia sus costumbres etc., pierde su identidad cultural y con ello pierde los valores propios. Para evitar esto, realizan toda clase de esfuerzos para que las personas y grupos humanos se mantengan haciendo siempre lo mismo.

Esto es inaceptable. Dejar a una persona humana o a un grupo en situación de encierro, sin comunicación con nadie para que no se contamine, o algo así como un lugar para estudio (o entretención) de los antropólogos, es inadmisibile. Es un atropello. La persona humana es un ser relacional y tanto cada persona como cada grupo tienen el derecho y el deber de entrar en relación con los demás.

Claro está que esto no da derecho a las personas de una cultura con medios poderosos a imponerse sobre la otra cultura. Es necesario que se produzca una posibilidad para que los que tienen menos poder puedan tomar decisiones y señalar el camino que piensan ellos que debería seguirse. Es verdad que este atropello de la cultura dominante que se impone sobre la otra sin ninguna consideración es inaceptable, pero no se puede combatir este atropello con una defensa paralizante de identidad cultural que la deja estática y que es también otro atropello.

La identidad cultural que debemos considerar es la identidad del sujeto (persona o grupo humano) que, necesariamente, se expresa a través de su cultura.

Cada persona solamente puede entender las cosas (su propia existencia, su relación con las cosas, con los demás y con Dios mismo) desde su propio modo de verlo todo, esto es desde su cultura, y no tiene otra posibilidad. Por eso, al hablar de la persona humana como sujeto no la podemos separar de la cultura. No tomar en cuenta la cultura de una persona es no tomar en cuenta a esa persona. Atropellar su cultura es atropellar la persona. El Concilio Vaticano II ya decía: “*Siempre, pues, que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente*” (G.S. 53) y en el mismo lugar, un poco antes, dice: “*es propio de la persona humana no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura*” (G.S. 53). La cita que acabamos de hacer del Concilio nos hace ver claramente a qué identidad debemos atender. “*Es propio de la persona humana*”, es decir, pertenece a su identidad el caminar, el seguir un proceso, hasta “*un nivel verdadero y plenamente humano*” mediante la cultura. El sujeto se mantiene idéntico a través de todo ese proceso cultural.

En los aportes de la Conferencia Episcopal de Bolivia se hace una advertencia muy clara sobre la cultura como expresión del sujeto, grupo humano, que la vive y dice: “La cultura no es algo estático, dado una vez por todas, sino un fenómeno tan dinámico como la vida misma, que sigue echando sus raíces en la tradición pasada del grupo y se va abriendo permanentemente a los desafíos de nuevas realidades y contactos” (Aporte de la Conferencia Episcopal de Bolivia a la IV Conferencia del Episcopado Latino Americano S. Domingo, 1992, p. 141).

En consecuencia, el cambio de costumbres o actitudes, si está hecho como corresponde, no es lo que se opone a la identidad cul-

tural. Es más, el cambio viene a ser una exigencia porque la vida es crecimiento y el crecimiento es cambio. Lo estático es la muerte” (Conferencia Episcopal de Chile, 1997, p. 13).

“Aquí vamos a tomar la cultura como la forma de entender que tiene un grupo humano. Esto es, su forma de entender las cosas, entender a los demás y entenderse a sí mismo, dando sentido a todo lo que hace, dice y vive.

Es desde ese modo de entender cómo cada uno puede expresar su identidad y es desde esa identidad cultural cómo cada uno puede captar la alteridad del otro. Tarea, por lo demás, siempre inacabada y siempre nueva.

Con esto ya estamos planteando la necesidad de tener muy en cuenta la cultura de un pueblo o de un grupo humano, no sólo para que pueda haber comunicación sino también para que se pueda hablar de desarrollo auténtico.

Es imposible que un grupo humano pueda ser protagonista de su camino si no se respeta su cultura. Nadie puede ser sujeto de sus propias decisiones si no es desde su modo de entender, esto es, desde su cultura” (Ysern, 2002, p.3).

b) Identidad y cambio

“Hablábamos antes de un cambio impuesto por la cultura dominante. Decíamos que era un atropello a la identidad cultural y ahora hemos dicho que el cambio viene a ser una exigencia de vida, ¿cómo se entiende esto?

Hemos dicho que lo que interesa es defender y desarrollar la calidad de sujeto de cada persona, esto es, su capacidad de decidir libremente, dando así sentido a su camino. Lo que llamamos ser protagonista de su propia vida.

Ahora bien, para que una persona pueda tomar decisiones verdaderamente humanas necesita conocer, del mejor modo posible,

la realidad sobre la cual debe tomar decisión y necesita hacer un juicio, posteriormente, buscando lo mejor y, así, tomar la decisión que considere oportuno, con toda libertad.

Esta labor de discernimiento y decisión es fundamental. A veces se hace referencia a ella aludiendo al sentido crítico que se debe ejercer antes de optar.

La persona que ha hecho un buen análisis, con un buen discernimiento posterior y toma después su decisión, con toda libertad, no deja de ser plenamente protagonista de su camino. No hay pérdida de identidad, aunque haya cambiado mucho. Y este cambio hecho así, sólo se puede hacer mediante la cultura, esto es, según el modo de pensar” (Conferencia Episcopal de Chile, 1997, p.14).

c) La alteridad cultural

“En una forma simple podríamos decir que la ‘alteridad cultural’ es ‘otra’ identidad cultural. La alteridad cultural está en ese ‘otro’ modo de entender las cosas, lo que conlleva ‘otras’ formas de relacionarse con los demás y con todo. Pero ese ‘otro’ modo de entender las cosas y de expresarse no le despoja de su calidad de protagonista libre de su camino, esto es, de sujeto que tiene el deber y el derecho de dar sentido a la vida desde su alteridad, desde su diferente modo de entender.

Como sujeto no es ni mayor ni menor, es diferente, y si quiero respetar al sujeto, tengo que respetar esta diferencia cultural. Esa mirada al sujeto nos hace llegar a cada persona como alguien distinto, aunque comparta la misma cultura del grupo humano al que pertenece. Cada uno tiene sus particularidades que le hacen ser único e irreplicable.

El modo de entender las cosas, de relacionarse, etc. de cada persona, en parte, es común con el grupo humano en el que está inmersa y, en parte, es único debido a que su experiencia es única

(como también son propias las decisiones personales libremente tomadas). Así pues, todo ese grupo humano tiene su identidad cultural, que es común del grupo, pero también, dentro del grupo, cada persona tiene su propia identidad, que en relación a los demás es alteridad.

d) La comunidad

Ya hemos hablado sobre el aspecto cultural al referirnos a la identidad como persona y a la alteridad. Es evidente que la comunidad humana sólo puede plantearse como tal mediante la cultura. Pero no vamos a detenernos ahora en ese aspecto sino, más bien, en el proceso identidad, alteridad, comunidad.

Por una parte, se habla de un encuentro enriquecedor de la identidad (una persona o un grupo humano) con la alteridad (otra persona u otro grupo humano) y, seguidamente, a ese encuentro se le llama 'comunicación'. Aquí, por tanto, se identifica 'encuentro' con 'comunicación' y, además, se afirma que esta comunicación es 'camino necesario' para llegar a la comunión, que queda planteada como comunidad.

Si cada persona no se encuentra con la otra, vive cerrada sobre sí misma. Es la soledad. Pero la persona humana es un ser relacional. No está hecha para la soledad.

Cada persona tiene que vivir con otras, o 'con-vivir' con otras. Esta convivencia no es estar uno al lado del otro al estilo de un montón de piedras, cada una cerrada a la otra, sino un encuentro, un compartir, un tener parte en la vida común, o mejor un construir juntos la vida. No es al estilo de las piedras cerradas sobre sí mismas, sino al estilo de las gotas de agua que, abriéndose cada una a la otra, forman el torrente que con fuerza hace su camino y sigue adelante.

Es cierto que hay muchos grados de comunión en la convivencia según los grados de buena voluntad mutua, o entrega y acogida dentro de los diversos círculos en los que nos desenvolvemos: ciudadanía, vecindad, trabajo, amistades, familia... Pero quienes no son capaces de abrirse se ven forzados a vivir en la incomunicación de su soledad que puede llevarlos a la desesperación espantosa.

En la cultura dominante el peligro de la soledad es muy fuerte. La mirada de cada uno se centra con mucha fuerza en el individualismo competitivo, en el éxito material, en el pragmatismo etc. que presenta sus espejismos al margen, totalmente, del mundo interpersonal, que es el mundo en el que se da la comunicación auténtica.

Ante el planteamiento presentado no puede considerarse como servicio a la comunicación todo lo que se opone al encuentro obsequioso como personas (manipulación, mentira, violencia, pornografía...) como tampoco es servicio a la comunicación todo lo que produce aislamiento, indiferencia, desesperación...

La convivencia, la comunidad, es una tarea nunca terminada. Es tarea de todos los días. El camino es la comunicación. Ojalá nos ayudemos todos a superar los obstáculos para la comunicación. Son muchos. Unos están dentro y otros fuera, pero es necesario caminar por este camino” (Ysern, 1993, p.142).

“El sistema de comunicación puesto al servicio de un orden económico que fomenta el consumo y el individualismo competitivo está en dirección opuesta a la solidaridad y tenemos que tener bien presente que ese es el sistema dominante del mundo en el que estamos.

Más aún este sistema dominante lejos de conducir al encuentro y comunión de las personas produce soledad destructora, no sólo de la convivencia a todo nivel, desde el nivel más universal de convivencia humana hasta la convivencia más íntima, como es la

matrimonial, sino que además destruye a la persona, precisamente porque está hecha para la comunión.

Es evidente que un sistema que de un modo u otro fomenta el egoísmo deja al individuo cerrado sobre sí mismo. Es lo contrario a la entrega de gratitud y confianza que se requiere para la donación y acogida mutua propia de la comunicación que es camino de comunión” (Ysern, 1999, p. 4).

6.- PERCEPTOR CON SENTIDO CRÍTICO

“Es necesario aprender a tener un correcto sentido crítico y saber discernir, y todo eso para saber seleccionar lo mejor para seguir adelante y caminar sabiendo crear lo que corresponda mediante el aporte personal que cada uno pueda entregar según sus posibilidades” (Ysern, 2002, p.4).

“Son dos las dimensiones que debe tener el perceptor: dimensión crítica y dimensión activa.

Dimensión crítica

No hay que olvidar que el comunicador es el que se expresa y que también es comunicador el que acoge a quien se expresa.

Con frecuencia se habla de la libertad de expresión, libertad de prensa. Está bien, pero lo que no es correcto es limitar la libertad como una facultad para el medio de comunicación solamente, es decir para quienes orientan y usan cada medio. La libertad es facultad de cada persona. Cada persona tiene que crecer no sólo en la capacidad de autodeterminarse, sino en su capacidad de saber juzgar para descubrir lo verdadero y lo bueno, sin dejarse arrastrar por manipulaciones o espejismos.

Los mismos medios de comunicación social, si de verdad quieren servir a la comunicación, deben sentir la necesidad de ayudar para el crecimiento de la libertad de todos. Ellos mismos deben ayudar a la formación del sentido crítico, en conformidad con las exigencias

éticas. No sólo hay que hablar de “libertad de expresión” sino de “libertad responsable de expresión” (Ysern, 1997, p.51).

“Pero a pesar de las buenas experiencias que se vienen desarrollando por diversos lugares, tenemos que decir que todavía es una labor muy pequeña con relación a la gran necesidad existente y a pesar de la urgencia que cada día aparece mayor. Lamentablemente la gran mayoría de los colegios y de las organizaciones juveniles no han asumido esta labor. En cuanto a las familias son muy pocas las que realizan algún tipo de foro con relación a los mensajes de los medios” (Ysern, 2000, p.8).

Dimensión activa

La actitud crítica no queda sólo para el campo de la percepción de los mensajes y evaluación de los mismos medios, según las categorías éticas, sino que debe impulsar a la actuación según corresponda, incluso utilizando los mismos medios. No basta por tanto con la formación para la percepción, sino que se necesita una educación para la comunicación.

Para llevar a la práctica con fuerza esta dimensión activa de los perceptores se requieren organizaciones dinámicas con objetivos claros para una acción que, tomando en cuenta la realidad tal como es, busque el respeto, la dignidad, la solidaridad y la fuerza humanizadora propias de la auténtica comunicación social” (Conferencia Episcopal de Chile, 1997, p. 45).

“*Aetatis novae*, después de hablar de la percepción crítica expresa que la Iglesia juzga también que es un deber suyo realizar una labor de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación” (n. 13) y es positivo constatar que por diversos lugares son los perceptores quienes asumen con fuerza esta labor” (Ysern, 2000, p. 9).

Formación general para la percepción crítica y para la comunicación

“Se trata de la formación que deben tener todos. Antes nos hemos referido a la necesidad de esta actitud, ahora nos referimos a la labor para su formación.

No basta que haya algún centro o algún colegio donde se realicen algunas jornadas sobre percepción crítica y algunas lecciones sobre comunicación. Es necesario que por todas partes, en cada parroquia, y en cada colegio, etc., se esté dando esta formación, orientada a los padres de familia, a los jóvenes, a los niños, de modo que sepan promover el diálogo familiar o grupal con el fin de juzgar sobre los valores y asumir los compromisos operativos que se consideren oportunos. Así pues, el sentido crítico debe llevar consigo el compromiso de una respuesta, o acción adecuada. Esto requiere una adecuada formación para la comunicación, incluso para utilizar los medios de comunicación social” (Conferencia Episcopal de Chile, 1997, p. 48).

“Quienes así actúan piensan que la actitud crítica no pueden dejarla sólo para el campo de la percepción de los mensajes y evaluación de los mismos medios, según las categorías éticas, sino que sienten el deber de impulsar la actuación que corresponda, incluso utilizando los mismos medios. Es muy positivo ver que hay centros que promueven la educación para la comunicación, mirando estos aspectos. Pero, tenemos que repetir lo dicho anteriormente: lo que se hace es muy poco con relación a lo que se necesita.

Existe una opinión generalizada en el sentido de considerar que todos debemos tener la formación necesaria para una percepción crítica y activa. Sin duda esto es esperanzador. Se ha llegado a plantear la urgencia de dar esta formación por todas partes, en cada parroquia, y en cada colegio, etc., orientada de modo especial a los padres de familia, a los jóvenes, a los niños, de modo que sepan

promover el diálogo familiar o grupal con el fin de juzgar sobre los valores y asumir los compromisos operativos que se consideren oportunos” (Ysern, 2000, p. 10).

EPÍLOGO

La vasta presencia de la comunicación en la vida humana la hacen habitual hasta, muchas veces, quedar desapercibida. Sólo resalta su carácter instrumental, exacerbado por los instrumentos de comunicación con tecnologías siempre nuevas.

En ese contexto es fácil perder de vista la dimensión más íntima, profunda y valiosa de la comunicación y que el obispo Ysern resaltó: que la comunicación solamente es posible entre personas, sólo las personas tienen interioridad con posibilidad de dar sentido, de regalar y de acoger.

La comunicación, en cuanto regalo libre, tiene mayor profundidad cuanto mayor sea la libertad interior de quien regala. Por ello, en cuanto requiere expresar la interioridad, le impulsa a cada uno a conocerse a sí mismo, si quiere comunicarse con sinceridad.

Es por ello que un valor destacado de la comunicación le proviene, precisamente, del hecho que enriquece doblemente a la persona ya que, como ejercicio de donación, hace crecer en la capacidad de entrega, hace que el corazón sea más grande y, por otra parte, como acogida del aporte del otro, se adquiere algo nuevo.

Una tal visión no puede estar ausente en la formación de las personas, sea en la familia, en la escuela, en la universidad. Sobre todo, porque esa visión de la comunicación apunta a la comunión, al encuentro entre las personas, necesario para la realización individual. Nadie está hecho para la soledad. El encuentro profundo de las personas está más allá del encuentro de emociones o sen-

La comunicación como ámbito de comunión...

timientos. Ese encuentro profundo hace comunidad y es esencial para el desarrollo individual.

BIBLIOGRAFÍA

CONCILIO VATICANO II. (1965). *Constitución Pastoral “Gaudium et Spes” sobre la Iglesia en el mundo actual*. Iglesia Católica.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE BOLIVIA A LA IV CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO DE SANTO DOMINGO. (1992). *Aporte*. Iglesia Católica.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE [CECH] (1997). *Marco doctrinal área de comunicaciones*. Iglesia Católica de Chile.

JUAN PABLO II. (1983). *Mensaje para la XVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Iglesia Católica.

PONTIFICIA COMISIÓN PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES (1971). *Instrucción Pastoral “Communio et Progressio” sobre las comunicaciones sociales*. Iglesia Católica.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES (1992). *Instrucción pastoral “Aetatis Novae” sobre las comunicaciones sociales*. Iglesia Católica.

YSERN, J.L. (1992). Desarrollo, identidad cultural y comunicación. En J. Tramón Guarda (Ed.), *Región de Los Lagos: Una aproximación al siglo XXI*. Ancud, Chiloé.

YSERN, J.L. (1993). *La comunicación social en Santo Domingo. Proceso de reflexión y comentario*. CELAM, Bogotá (Colombia), 103-161.

- YSERN, J.L. (1996). Área pastoral de la comunicación. ¿Qué significa? ¿Qué abarca? ¿Cómo realizarla? Conferencia publicada en “Comunicación, misión y desafío. Manual de Comunicación para la Pastoral”, CELAM, 2ª edición, capítulo VI, páginas 257-291.
- YSERN, J.L. (1996). *El comunicador al servicio de los proyectos de solidaridad de la Iglesia*. Conferencia. III Encuentro Latinoamericano de la Red de Jóvenes Comunicadores. Lima, Perú.
- YSERN, J.L. (1997). *Iglesia, comunicación y desarrollo*. Conferencia. Escuela de Periodismo de la Universidad Austral, Valdivia.
- YSERN, J.L. (1999). *Iglesia y nuevas tecnologías*. Conferencia. II Congreso de Comunicadores Católicos de Argentina. <https://chiloe.omeka.net/items/show/419>
- YSERN, J.L. (1999). Pastoral de la comunicación: un nuevo modo de actuar frente a las nuevas realidades. *Revista Medellín*, 25 (97), p. 77-91.
- YSERN, J.L. (2000). *Religión y cultura como tareas de vida, vistas desde una perspectiva cristiana de comunicación*. Omeka.
- YSERN, J.L. (2002) *Desarrollo y comunicación*. Conferencia al ser distinguido como “Maestro Honoris Causa”. Universidad ARCIS-Patagonia, Castro, Chiloé.
- YSERN, J.L. (2004). *Globalización e identidad*. VIII Reunión Continental de la RIIAL (Red Informática de la Iglesia en América Latina). Omeka.
- YSERN, J.L. (2008). La Pedagogía del Encuentro: desde la exclusión a la inclusión. Pedagogía de la Solidaridad. En Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (Ed.) *Comunicación, ciudadanía y valores*. Quito, Ecuador, 155-175.

YSERN, J.L. (1991) La comunicación, obligación y derecho de todos.
Apertura solemne del año académico, Escuela de Periodismo
de la Universidad Austral, Valdivia. [https://chiloe.omeka.net/
items/show/411](https://chiloe.omeka.net/items/show/411)

**ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE
GRACIAS AL TRABAJO DE**

Autoridades Universidad de Los Lagos

Óscar Garrido Álvarez,
Rector Universidad de Los Lagos
Patrick Puigmal
Vicerrector de Investigación y Postgrado
Sandra Ríos Núñez
Directora de Investigación

Consejo Editorial

Gonzalo Delamaza Escobar, Doctor en Sociología
Diana Kiss de Alejandro, Magister en Comunicación
Patrick Puigmal, Doctor en Historia
Nicole Fritz Silva, Doctora Internacional en
Actividad Física y Salud
Jaime Rau Acuña, Doctor en Ciencias Biológicas
Gonzalo Miranda Hiriart, Doctor en Salud Pública
Mita Valvassori, Doctora en Literaturas Comparadas
Andrea Minte Müzenmayer, Doctora en Educación
Ricardo Casas Tejada, Doctor © en Ciencias Humanas

Comité Editorial Especializado

Ciencias Sociales, Políticas, Económicas e Historia
Gonzalo Miranda Hiriart, Doctor en Salud Pública
Patrick Puigmal, Doctor en Historia
Jorge Muñoz Sougarret, Doctor en Historia
Marcel Thezà Manríquez, Doctor en Ciencias Políticas
Fedra Cuestas, Doctora en Filosofía

Comité Editorial

Ricardo Casas Tejeda, Director
Carolina Carillanca Carillanca,
Coordinadora editorial de libros
Kiyen Clavería Aguas, Ilustradora
Alexis Hernández Escobar, Director de arte

Área de Administración

Daisy Ovando Millan, Secretaria Vicerrectoría
de Investigación y Postgrado
Cecilia Cárdenas Garcés, Profesional de Apoyo
de la Dirección de Investigación
Cristina Navarro García, Jefa Unidad Logística,
Adquisiciones y Bodega
Alejandro Jiménez Alvarado, Encargado de página web

Este libro se diseñó utilizando las fuentes Berenjena, diseñada
por Javier Quintana y Chercán de Francisco Gálvez.
Se utilizó bond ahuesado de 90 g impreso a una
tinta, su encuadernación es rústica, costura
hilo, entape hotmelt. RPI: 2021-A-7904
ISBN: 978-956-6043-50-8 Desde el Sur
Cultivamos saberes, cosechamos
libros editorial@ulagos.cl
editorial.ulagos.cl
Cochrane 1070,
Osorno

